

LA CATALUÑA

REVISTA SEMANAL

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Fernando, 57, entlo. 2.^a

De los artículos firmados son responsables sus autores

No se devuelven los originales

SUSCRIPCIÓN

España. 3 pesetas trimestre
Extranjero. 3 francos
Número suelto. 25 céntimos

PAGO ANTICIPADO

Año IV

Barcelona 12 de marzo de 1910

Núm. 127

PERTENECE A LA BIBLIOTECA
DEL
ATENEU BARCELONES

SUMARIO

Divagaciones, por R. ESCLASANS Y MILÁ.

La acción catalana.—Conferencia de Pedro Corominas.

De Valencia.

De música valenciana, por FRANCISCO PALENCIA.

Política realista, por VICENTE GAY.

Impresiones de la lectura musical de "Salomé", por M. DOMÉNECH ESPAÑOL.

La América Latina.

Exposición Internacional Argentina —El Pabellón de España.

La Semana.

INFORMACIÓN.—Cultura musical popular; Teatre d'infants; Primer concurso de obras escénicas. —El movimiento literario catalán.

MÚSICA.—Orfeo Catalá.

TEATROS.—Enrique Borrás. — La cartera. — Raig de sol.

DE ARTE.—Exposición Bagaría. — Exposición Gelabert.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA.

Notas bibliográficas, por J. M. LÓPEZ PICÓ.

Terra baixa, adaptación catalana á la música de d'Albert, por JOAQUÍN PENA.

Lo lloch de l'eterna memoria, por JOSÉ FERRER, Presbítero.

Les promeses amigues, (Romanç d'una passió), por PLÁCIDO VIDAL.

La prensa catalana.

Opiniones ajenas.

También en Inglaterra, por RAMIRO DE MAEZTU.

El alma nacional, del «Diario Universal».

El buen regionalismo, de «El Liberal».

Sección de Bibliografía de LA CATALUÑA.

EN PREPARACIÓN

OBRAS COMPLETAS

DEL DR. DON

M. Menéndez y Pelayo

Véase pág. 165

Divagaciones

¡La lengua! he ahí nuestra fuerza, he ahí la barrera insuperable que nos ha salvado de la invasión, pudiendo, merced á ella conservar viva nuestra raza, nuestro espíritu. Existe sin duda alguna Cataluña, porque el lenguaje catalán impidió en la época de la decadencia que se consumara la total ruina al contacto de otro pueblo más afortunado, más brillante y más esplendoroso.

Empero, la lengua de un pueblo pequeño, tiene siempre el carácter de barrera. Salva la personalidad del pueblo, es cierto; pero impide en su época de grandeza la realidad de sus ideales de expansión y de predominio. Para que sea factible la expansión debe evitarse todo choque de sentimentalismos, ya que éstos envenenan innecesariamente todas las cuestiones políticas. El conductor de pueblos, el constructor de nacionalidades, no logrará su obra sin procurar la fusión de todos los elementos en un ideal superior de pujanza, en un ideal netamente futurista; y las cuestiones de lengua aparecen siempre revestidas con aire de ideales pasados.

¡Que trágico conflicto! La lengua, vida de nuestra vida, puede aparecer como obstáculo al desarrollo de nuestros ideales presentes; pero no es posible estafar nuestra personalidad sin renunciar á toda actuación en el mundo. Es el conflicto mas hondo de las nacionalidades resurgentes; pero es conflicto de vida que solo puede resolverse mediante una tenaz insistencia y un patriotismo á toda prueba. Salvar este conflicto, imponer nuestra lengua, es resolver el problema todo de Cataluña. De ahí su magnitud; de ahí nuestra constante preocupación....

**

Bella, hermosa forma de gobierno la forma republicana. Satisface plenamente la pureza de los ideales democráticos: el pueblo, fuente de todo poder, de toda soberanía, elige todos, absolutamente todos sus mandatarios, sus representantes, desde el más alto al más bajo. ¿Por qué la soberanía popular ha de detenerse ante la más alta de sus augustas representaciones?

Por eso es popular en grado sumo la forma republicana, y á un partido que quiera arrastrar tras sí las masas populares le basta inscribir en su bandera esta palabra mágica «República».

Palabra mágica, hemos dicho, pero nada más que *palabra*; de ningún modo acción, actuación, intervención activa en el gobierno. Arrastraréis, con la palabra «República», todo un pueblo; pero forzosa-mente castraréis á ese mismo pueblo, reduciéndolo á la impotencia. Todo queda, desde este punto de vista, subordinado al advenimiento de una forma de gobierno que á muchos de sus propagadores asusta y espanta; ¡es tan ignorante el pueblo! ¡es tan ineducado, es tan incapaz! No, hombres de la izquierda, que habláis á todas horas de progreso y de civismo: el problema español no es de republicanismo ni de anarquismo: es de educación, es de cultura, es de avance; y mientras habláis á los vuestros de República, mantenéis inconscientemente el estado actual que hace imposible toda elevación ciudadana.

¿Por qué no sois gubernamentales? ¿por qué vivís y lucháis fuera del campo acotado de los instrumentos posibles de gobierno y, estérilmente, sin gloria y sin provecho, vivís fuera de la realidad? Es cierto que sin la palabra República, las masas os abandonarían: pero con la palabra República, con ideales negativos, cerráis la puerta á la República, porque nunca seremos un pueblo de ciudadanos, que vale tanto como decir republicanos. ¡Huid de la República, si queréis la República!

**

En solemnísima ocasión, Maura, conteniendo con el Dr. Robert, preguntaba: —¿Si no sois separatistas, por qué formáis un partido local?—Y á ello contestaba el más excelso de nuestros poetas:—Porque el catalanismo es un sentimiento, y los sentimientos no razonan. Aplaudió en aquella ocasión el catalanismo sentimental y romántico tal respuesta, á pesar de evidenciar la impotencia, de una verdadera actuación política, porque entonces era el catalanismo una fuerza netamente poética. ¡Por algo dió la respuesta un poeta!

Un político no se hubiera atrevido á suscribir aquella frase, porque un político reflexivo hubiera recordado las célebres palabras de Washington:—¡Desdichados los pueblos cuyos partidos toman nombres geográficos!—Sí, desdichados los pueblos, las colectividades todas, cuyos elementos

integrantes se repelen, se odian, se despedazan. Toda idealidad es imposible en tal caso, y nacen naturalmente las negaciones, las protestas, las revueltas. Cataluña padece quizá como ninguna otra región española ese mal interno que roe las entrañas del país. Pueblo individualista, replegóse ayer egoísticamente, sin querer tomar parte en las grandes epopeyas castellanas: y hoy, individualista é inculto, inepto para esa vida ciudadana que nunca ha vivido ni sentido, ama y eleva todas las negaciones, hunde todos los prestigios y junta los nobles ideales de humanidad con los rancios y exagerados de un nacionalismo sin expansión y sin grandeza, pretendiendo aunar dos ideales contradictorios.

Es preciso desandar lo andado, y hablar clara y netamente el lenguaje de la verdad. No puede sostenerse un partido local á no ser que se acepte como bueno un separatismo moral hoy, sangriento mañana, y que se pretenda alejar al ciudadano de toda función de gobierno. El catalanismo no puede ser, pues, un partido local, cerrado á toda expansión é imposibilitado para toda obra positiva.

Se ha dicho y repetido que la autonomía no es, ni puede ser la finalidad de un movimiento político, y que la autonomía es solamente un medio para alcanzar ulteriores fines; pero por la misma razón tampoco un movimiento político general puede aspirar al gobierno bajo pretextos autonomistas ó regionalistas. Las cuestiones orgánicas, á pesar de su innegable importancia, no pueden impulsar á los pueblos hacia el progreso, porque las organizaciones no crean ideales, sino al contrario, los ideales crean organizaciones.

No es de extrañar, por ello, la evolución que se advierte en el catalanismo. Ayer el Estado era nuestro más fuerte adversario y el clamoreo general estaba en su contra: hablábamos mal del régimen, del gobierno, de toda autoridad y de todo prestigio; y el iconoclasta y anárquico pueblo catalán, aplaudía furiosamente. La libertad absoluta, la autonomía integral, la supremacía omnímoda del individuo sobre el Estado, proclamados como los más altos y nobles ideales, halagaban la íntima naturaleza de nuestros conciudadanos, siempre predispuestos á la anarquía.

Esta terrible enfermedad ha sido afortunadamente advertida á tiempo por espíritus de temple político, que han iniciado la última fase del movimiento catalanista. No, no es el Estado nuestro enemigo, ni nuestro adversario, puesto que elemento esencial de la vida de un pueblo no puede eliminarse ni destruirse; clamábamos precisamente por todo lo contrario, porque no actuando el Estado queríamos suplir su acción por la fuerza municipal y regional. La falta, pues, de Estado originaba nuestra oposición violenta á la ficción que había usurpado su nombre; y desvanecido el error, clamamos hoy por la soberanía de todos los organismos del Estado.

Pero la soberanía del Estado no es su organización, sino su ideal, su actuación, su intervención en la vida social. Somos adversarios de un Estado individualista, encargado únicamente de mantener las relaciones jurídicas de los ciudadanos, inspiradas en un anhelo de absoluta pasividad. Queremos, por el contrario, un Estado vivo imponiendo su criterio, dirigiendo la vida social, interviniendo total y absolutamente en todas las relaciones sociales. El

órgano social por excelencia no puede permanecer pasivo ante la marcha de la sociedad, y efecto de ésta ha de ser propulsor de sus energías.

Háblase, pues, al pueblo del modo y forma en que gobernaremos, y díjase sin ambages el criterio en la cuestión social, en la religiosa, en la de cultura, sin caer

en radicalismos, sin olvidar tampoco que el mundo anda, teniendo presente que llamarse conservador equivale á no llamarse nombre alguno, sino sencillamente á llevar un *mote*. La vida es energía, es impulsión, es movimiento; es acción y no defensa.....

Quizá otro día continuemos divagando.
R. ESCLASANS Y MILÀ.

La acción catalana

CONFERENCIA DE PEDRO COROMINAS

Ante numerosa concurrencia dió el domingo una conferencia en el teatro de Novedades, sobre los fundamentos indestructibles del catalanismo, D. Pedro Corominas.

A la conferencia asistieron las más significadas personalidades de la izquierda catalana. Presidió el acto el Sr. Rovira y Virgili. Pronunció éste breves palabras, cediéndola después al Sr. Corominas.

Este dijo, en extracto:

Ciudadanos: Hemos llegado á un momento en nuestra vida colectiva catalana, que se hace difícil precisar y fijar posiciones y estudiar que si la táctica política empleada es errada y que se debe cambiar. Estamos hablando de la constitución de un gran partido, querido por el pueblo, que unifique todas las fuerzas. Fuera imprudencia, en estas circunstancias, trazar un programa. Este programa lo trazarán los partidos políticos de la democracia catalana.

Pero es obra de nobleza decir lo que se siente. No será lo que yo diga programa ni dogma; sencillamente diré mi modo de pensar y de sentir sobre el actual momento de la política catalana. De esto se puede deducir una táctica. El programa ya lo haremos los partidos y el pueblo.

La Solidaridad planteó el problema, virtualmente, de Cataluña. Pero de este problema se dedujo una táctica política que todos hemos considerado equivocada.

A consecuencia de esos yerros, los conservadores han ido á buscar nuevas fuerzas en los elementos muertos del caciquismo. Pero los elementos de la izquierda nos hemos lanzado los unos en brazos de los otros. La izquierda se ha separado de la táctica política, pero no del problema catalán.

Precisa hablar de este problema de táctica. Si todos los grupos de la izquierda catalana tienen un ideal común, hemos de pedir que se forme este partido único. Pero si no existe, los pactos y componendas nos llevarían el día de mañana á la derrota. El hombre político se ha de preocupar de un movimiento que sería insensato no abordar. Existe el movimiento catalanista; á pesar de que en nuestras plazas ya no se oye cantar el himno de «Els Segadors».

Todas las clases sociales aprovechan cuantas ocasiones se les presentan para demostrar sus corrientes de simpatía hacia otras regiones, representando una regresión del sentimiento catalanista de Barcelona. Son complicadas las causas que han conseguido ese desvío. Después de un movimiento tan intenso como el que representaba Solidaridad, nuestro pueblo se ha detenido para meditar si había ido demasiado lejos.

Por sobre de todo, Barcelona y Cataluña, hemos de reconocer, que atraviesan una crisis económica y que esta crisis hace abrir los ojos en todas partes hacia el ideal, creyéndose que por éste no vale la pena de sacrificarse.

Pero los pueblos no yerran: los que yerran son los partidos constituidos. Los partidos políticos, españoles, tanto los caciquistas, como los viejos republicanos, entienden todos que el sentimiento que anida en el cora-

zón de Cataluña se halla herido de muerte. Y hemos de creer que esta creencia representa un peligro, pues nuestra aparente debilidad prestará audacia al enemigo, y es preciso decir que aquí está vivo el corazón de Cataluña. (Ovación.)

Esa apariencia de indiferentismo catalanista ha sido causa de la variación de la táctica política de los partidos. Los regionalistas se entregan á los viejos partidos políticos, como se ha demostrado en la Diputación. Y todos los partidos que constituyen la izquierda catalana, al encontrarse fuera de Solidaridad, han recordado los viejos programas, refugiándose en los antiguos lares. Digámoslo con valentía: los partidos republicanos de Cataluña hemos sentido frío en el hogar, y esperamos que una idea nueva nos aliente.

Por otro lado hemos presenciado el renacimiento de una ficción que si no fuera trágica sería cómica; el resurgimiento caciquista, las viejas con entrañas que no pueden parir, las espigadoras, que creyéndonos muertos, se aprestan para buscar las migajas que dejemos.

Hemos de ver si Cataluña se prepara para abandonar este campo de lucha. Entiendo que no. Porque esto es una reproducción de otros fenómenos que se han producido en Cataluña.

Vino un día que la idea federal levantó á todo Cataluña, como consignaba Almirall. Por desengaños de la política hubo un momento de retroceso. Los federales se dividieron. Se abandonaron las aspiraciones hasta refundirse los viejos federales con los unitaristas. Vino después el movimiento generado por el desastre colonial, que llevó los primeros diputados regionalistas al Parlamento. Estalló la huelga general, removiendo los espíritus con efervescencia, encendiendo las pasiones. Vino el retroceso. Pensóse entonces que la cuestión catalana era cosa muerta. Sintióse en Cataluña el movimiento espléndido republicano que llevó á Salmerón al triunfo, con la idea sencilla de libertad y de República. Al cabo de un año, Cataluña entera hacía la Solidaridad.

El enfriamiento catalanista de hoy no significa su muerte. Este no morirá.

Veamos otros hechos. Existe un movimiento natural, un partido radical, que cuando sale de las fronteras catalanas, ya no tiene la fuerza que aquí desarrolla. Porque es la necesidad que aquí lo ha creado; el partido radical es una forma del pensamiento catalán.

Todos los partidos políticos de Cataluña sienten una diferenciación de los partidos del resto de España.

Se ha observado un fenómeno extraño en la desorganización de la clase obrera; hasta éstos sienten la diferenciación. Aquí, donde ha actuado un hombre tan honrado como Pablo Iglesias, jamás se ha constituido un organismo socialista, por repugnancia de los elementos obreros de extender su organización hacia el resto de los organismos de España.

Los mismos anarquistas catalanes han sentido repugnancia hacia el Estado español.

Per esta diferenciación, es imposible retroceder. No existe indiferencia catalanista. No hay movimiento de abandono y de repulsión; aceptamos y cultivamos nuestro amor á la lengua, al sentimiento de la familia, á nuestra doctrina económica.

Si vino un día que el sentimiento de Cataluña, conquistó el teatro, la poesía académica, la prosa artística, hoy se ha transformado este movimiento en manifestación política que aspira á conseguir el gobierno de España.

Y cuando veo que el sentimiento nacionalista ha encontrado nuevas fórmulas, digo que pueblo que llega á este estado no puede morir.

En las obras de Pi y Margall, Almirall, Torras y Bages, Prat de la Riba, se advierte una misma identidad para definir la nacionalidad catalana. Bajo el regionalismo, el nacionalismo y el Estado existe la misma personalidad viva y fuerte.

Pero de estas obras se deduce el desengaño. Anuncian una verdad, pero no la dicen. Para llegar á ésta ha sido necesaria la realidad, que los libros no la dicen.

Lo grave no es que este principio nacionalista exista en Cataluña, sino que en España únicamente existe este sentimiento nacionalista.

Nos hemos engañado mutuamente con vanas ficciones. Hablamos de regionalismo, y los gallegos, castellanos, andaluces, encuentran un problema; pero cuando se levantó toda Cataluña exigiendo el reconocimiento de su personalidad, toda España se sintió solidaria contra nosotros. (Ovación).

Esta es la gravedad del problema. O los otros pueblos de España reconocen nuestra personalidad, ó no tendremos otro remedio que apelar á la violencia... (Los aplausos ahogan la voz del orador).

Pero esta violencia no la hemos de temer. Nuestro problema no es sólo en Europa. En todos los pueblos se siente el espíritu de las viejas nacionalidades. La violencia no las destruye. Rusia no someterá á Finlandia, ni Inglaterra á Irlanda. Para las reivindicaciones nacionalistas se han inventado cadenas; pero aún ha de nacer el tirano que forje la espada para clavar en el corazón de los sentimientos patrios. (Aplausos).

No haremos ahora un libro de filosofía ni un canto de poeta. Si mi palabra sólo mueve vuestras manos y no vuestro corazón, no haremos nada.

Los sentimientos nacionalistas encuentran en cada pueblo una distinta gradación, una diferente modalidad. En Irlanda, es el sentimiento católico que diferencia á los irlandeses del resto de Inglaterra. En Hungría, es la diferencia de raza eslava de la alemana que encarna el sentimiento vienés, lo que la separa del resto del imperio austro-húngaro.

Aquí no tenemos diferencia de religión. Tampoco es radical, substancial la de raza. Nosotros somos nacionalistas, porque aspiramos á que sea reconocida nuestra personalidad, hermanados con los demás pueblos de España.

Somos nacionalistas, pero no nos debemos dejar llevar por el corazón, no debemos olvidarnos de la libertad y de la democracia, pues si nos olvidáramos, fracasaríamos, haríamos un paso atrás y tendríamos que reanudar toda la labor realizada hasta el presente.

De ahí el fracaso de Solidaridad Catalana. Creímos que por amor á Cataluña olvidaríamos todas nuestras diferencias; que bajo la bandera de Cataluña no nos sentiríamos unos enemigos de otros, y nos encontramos con que los liberales nos sentimos incompatibles con los conservadores.

Si sólo tendemos á conquistar las reivindicaciones nacionalistas substancialmente, fracasaremos, nos dividiremos.

Donde las ideas nacionalistas han encontrado campo abonado, la fuerza ha sido causa circunstancial que ha unido á los pueblos. Italia, Suiza y la antigua Alemania, se han unido por un fuerte sentimiento de raza... Aquí estamos hermanados por la unidad de la situación geográfica, por la unidad de los intereses, por la historia común con los demás pueblos de España, y aun por la misma lengua, ya que los idiomas de los distintos pueblos que integran España, tienen su origen en el latín.

De ahí que una de las cosas que podrían hacernos mal, es acentuar nuestra personalidad, tendiendo á separarnos de los demás pueblos de España, y por eso el sentimiento federalista ha sido expresión de esta unión de todos los pueblos de España, que nos es necesaria para triunfar, para llegar al logro de nuestras reivindicaciones nacionalistas.

En el programa del 22 de junio de 1894, Pi y Margall expresa su protesta contra la tendencia exclusivista, afirmando el reconocimiento de las regiones, para nosotros nacionalidades.

Del amor á nuestra tierra—como dijo Luis de Zulueta—arrancamos el amor á la democracia y á la libertad.

Porque queremos que en nosotros las ideas sean pasión, sean lucha, para verlas encarnadas en la realidad, no hemos de engañarnos con una falsa táctica. No hemos de presentarnos bajo la capa de un movimiento regionalista, porque el de Cataluña es distinto del resto de España. Hemos de presentar claramente nuestra aspiración á España. Y nuestra aspiración estriba en el reconocimiento absoluto de la personalidad de Cataluña.

Hemos de ir á que sea reconocido el Parlamento de Cataluña, para que éste sea árbitro de nuestra libertad política. Y hemos de decir á España que este es el precio de nuestro amor: el reconocimiento del Parlamento de Cataluña. (Gran ovación).

Se impone por lo tanto la necesidad de un cambio de táctica, y voy por lo tanto á exponer mis puntos de vista personales.

Graell dice que la paz conviene á Barcelona, nada más que la paz, sin reformas constitucionales, sin República.

Si esto fuera posible, yo os digo que este sería el camino de la paz. Pero no es posible lograr la paz por este camino, en esta tierra de las eternas discusiones constitucionales, en las que cada cual defiende con pasión sus ideas, sus puntos de vista particulares.

De ahí que nuestra táctica está en no rehuir esta diferenciación política y social, que nos divide.

Ante España, hemos de presentarnos tales como somos: nacionalistas, demócratas y republicanos.

Y como hemos de tropezar con muchos obstáculos presentándonos con carácter de nacionalistas, hemos de ver por qué camino debemos emprender la marcha para avanzar.

La verdadera táctica de Cataluña es presentarse tal como es, como una comunidad de hombres que suspiran por la democracia. Si nos presentamos con este carácter liberal, todos los demócratas de España nos seguirán.

Los ideales de las nuevas nacionalidades son los ideales demócratas. Así vemos que Irlanda llega á la conquista de sus reivindicaciones, ahiriéndose á los principios liberales. Y Hungría, con Kossuth, logra captarse la simpatía del resto del imperio austro-húngaro, cuando Kossuth basa las reivindicaciones húngaras en las ideas liberales y democráticas. Son, pues, los ideales liberales lo que por encima de los sentimientos territoriales unen á los pueblos.

El problema de la cuestión catalana, esa cuestión que tanto hemos venido discutiendo puede sintetizarse en lo siguiente: Se trata única y simplemente de que la paz de España será consecuencia del reconocimiento de la personalidad de Cataluña, que hemos de conquistar por las simpatías, laborando incesantemente y procurando ganar la voluntad de todos los demás pueblos hermanos. Esta labor debe realizarse con ahinco y constancia para llegar al alma de ese buen pueblo que constituye el sedimento de la realidad. Al lado de ese pueblo existe una masa superficial, de cerebro gris, formada por los intelectuales y por las multitudes ciudadanas, hasta las cuales podremos llegar fácilmente porque han sido y continúan siendo francamente democráticas y republicanas, y sólo por estas vías se nos escuchará, atendiéndonos hasta sumar unas y otras fuerzas para realizar la obra que nos es común. Y observad que con esta tarea no haremos otra cosa que resolver un proble-

ma interno de Cataluña. Hemos de fijarnos en que Cataluña, sus principales comarcas, desde el Ampurdán hasta el campo de Tarragona, pasando por las comarcas de la costa de Levante y el Panadés, son esencialmente republicanas y democráticas. Aquí, en la ciudad, las multitudes obreras han sentido la añoranza de que les dijéramos sin eufemismos que el nacionalismo es republicano. Y así había de ser forzosamente. Las multitudes, perfectamente republicanas, han de admitir á sus hombres tal como son, y los de aquí son republicanos.

No es hábil políticamente, pretender castrar los sentimientos de democracia y de república. Cuando todos hayamos manifestado con sinceridad á la luz del sol nuestros sentimientos y aspiraciones, sólo entonces nos será posible encontrar el ideal de nuestro destino. Y tened en cuenta que en modo alguno debemos estacionarnos por el mero hecho de llamarnos republicanos y demócratas, esperando que venga un cambio de situación que facilite nuestra labor. No creáis ese equívoco. Es preciso dirigir nuestra acción á todas partes, removiéndolo todo, llevando á cabo en todas las corporaciones el hábito renovador de república catalana. No hemos de cansarnos de ir de un lado á otro imponiendo nuestras ideas por la fuerza de las convicciones. No hemos de contentarnos con coser banderas: hemos de juntar corazones humanos para que levanten los templos de nuestros ideales, como los dioses, que si tienen templos, tardan mucho más en desaparecer. (Ovación).

Nuestra táctica debe constituir la unidad duradera de nuestras ideas, y esto hemos de procurarlo recordando únicamente fechas tan gloriosas como la del 20 de mayo, que marca la de aquel gran movimiento del despertar de nuestro pueblo. Estas datas hemos de celebrarlas á pleno sol para que, con el perfume de la tierra, nuestras ideas se consoliden y queden perennes, fortificándose con más firmeza.

Ahora bien: falta aún averiguar qué conducta hemos de seguir con respecto á los demás pueblos hispanos.

En los libros de nuestros teóricos, que he leído con gran cuidado, nunca he leído ese epíteto de exclusivistas que nos han atribuido, y la verdad es que nos tienen por tales y como á tales nos tratan. ¿Qué debe haber en nuestros procedimientos que aparentamos ser á los ojos de los de fuera exclusivistas cerrados á toda corriente renovadora? Pues sencillamente, hay el estudio de nuestra diferenciación, que debe sostenerse precisamente sobre esta misma base. Y en estos estudios, que nuestros hombres han llevado á cabo poniendo de su parte su alma toda, apareció desde el primer momento nuestra diferenciación de los demás pueblos hermanos.

El pueblo, cuanto más potente es en sus pasiones más se acerca á los anhelos colectivos de la humanidad, y en esto queda fundido nuestro exclusivismo, porque por nuestra cuenta procuramos llegar hasta donde alcanzan nuestras fuerzas.

Los partidos que en el resto de España luchan por la libertad, siempre nos tendrán á su lado; pero en modo alguno llegaremos nunca á fundirnos con ellos, porque ello sería como encerrarnos dentro de una torre, como aquella torre del Dante, donde encerrado el conde Ugolino, veía cómo morían sus hijos sin poder hacer nada por ellos.

Nosotros queremos que Cataluña influya en todas las civilizaciones. No queremos que triunfe nuestra conveniencia, ansiamos el bienestar de todos los hombres. Hemos dejado hasta ahora que nos dominara un romanticismo estéril, sin tener en cuenta que tenemos intereses creados como cualquier otra nación de Europa. Sobre este extremo hemos de proclamar que no es cierta esa fama que se nos atribuye de ser enemigos de determinadas instituciones. Nada tan lejos de lo cierto. Todos tenemos conciencia de nuestros intereses económicos, y para su salvaguardia hemos de disponer de medios para prevenir la posibilidad de una tiranía ó invasión extran-

jera. Basta de romanticismos. Hemos de pasar por muchas cosas que no queremos ni poco ni mucho, pero que nos son necesarias para vivir. Queremos el predominio de la voluntad civil, sin ingerencias de ninguna otra institución á fin de que los hombres y los pueblos rijan nuestra soberanía. Del mismo modo que proclamamos estos nuestros ideales, hemos de decir que no queremos ninguna ley de excepción, y mucho menos la llamada de Jurisdicciones. No queremos que los consejos de guerra funcionen para juzgar delitos civiles. Para esto hemos conquistado una ley del Jurado. (Aplausos).

Otro de los problemas que hemos de abordar es el de la democracia social, no porque vengan á nosotros las masas obreras, sino porque realicen la obra aparte que los trabajadores tienen encomendada. Y la obra de los trabajadores, la de su bienestar, nada tiene que ver con la obra política.

Cuando las masas obreras constituidas en sindicatos, en asociaciones de resistencia, para el desarrollo de su acción económica, encuentren dificultades en los poderes constituidos, entonces nosotros, anticipándonos á su petición, les diremos: este problema de libertad que á vosotros os impide proseguir vuestra obra, nosotros lo hemos resuelto, y en un todo estamos á vuestro lado para cooperar en la misión que tenéis impuesta.

Hemos de crear los socorros á los obreros inválidos para el trabajo, á los que sufren accidentes, etc., á fin de que sea la sociedad quien los ampare en su infortunio, alejándolos de las instituciones, que destruyen sus creencias cuando no pueden ganarse el sustento. Eso son restos sanguinarios de una antigua sociedad que no pueden admitirse. Hemos de salvaguardar al proletariado para poder decirle: aquí tienes una sociedad que te ampara, que tú no querrás destruir.

Respecto al problema eclesiástico, nuestras ideas son muy concretas. No queremos la ingerencia del clero en los asuntos que son de la exclusiva potestad del Estado. No vamos ni contra Dios ni contra la religión, porque no queremos penetrar dentro de la conciencia de los que en ellos creen. Pero no podemos consentir que el poder eclesiástico quiera orientar como en la actualidad acontece al poder civil. No hemos de inmiscuirnos en cuestiones de fe, porque para ello habríamos de constituirnos en concilio, y como he dicho, nosotros sólo deseamos con todo nuestro entusiasmo que impere el estatismo democrático. A esta tarea dedicaremos todos nuestros esfuerzos, arrollando todos los obstáculos que el clero pretende sobreponer á la sociedad civil. Y esto nos dará el prestigio para poder decir que Cataluña ha constituido la barricada para la defensa de las libertades españolas, nosotros, los aborrecidos, los que amparamos el federalismo de Pi y Margall.

Los pueblos hispanos, paulatinamente se van descomponiendo. Para evitarlo no hay que esperar nada, ni de éste ni de ningún gobierno. Los republicanos del resto de España no harán nada llevados del romanticismo de que están poseídos. Son demasiado viejos sus hombres para que un cambio de táctica les proporcione energías para la lucha. Y de los jóvenes que en ellos militan puede decirse otro tanto. Influidos por las doctrinas de Pi y Castelar, son jóvenes viejos que no pueden comprender nuestra actuación. Sólo hemos de unirnos con ellos para detener el avance de la horda conservadora, al frente de la cual está Maura, á fin de que no puedan impedir el paso á la futura República. (Aplausos).

Otro día os hablaré de la educación política de los catalanes. Sólo he de hacer constar que es preciso inculcarnos unos á otros los sentimientos de bondad y de pureza en nuestra vida, que, no lo dudéis, influyen decididamente en la moral social.

Nosotros jamás engañaremos á Cataluña, nuestra dulce patria, con actos de maldad. Los pueblos que son austeros son los fuertes; los demás no han dejado rastro en la historia de la Humanidad. Sigamos esta táctica, cifrando en nuestra voluntad y en nuestra fe el triunfo

de los ideales de democracia. Los días de nuestro triunfo no están lejanos. En lontananza se percibe un algo que no será otra cosa que la libertad de Cataluña, de la República y de la Democracia!

Una calurosa ovación coronó las palabras del orador, prolongándose largo rato, hasta que Pedro Corominas se adelantó de nuevo al proscenio gritando: «¡Visca Catalunya redi-viva!», que fué coreado por todo el concurso.

De Valencia

DE MÚSICA VALENCIANA

Asistíamos unos cuantos valencianos—de los que admiramos en Chavarri al literato exquisito, cronista pulcro y músico inspirado—á la sesión inolvidable del estreno de *Llegenda* en el palacio del «Orfeo Catalá».

El aspecto de la sala era solemne: un público escogidísimo de admiradores de la música, se extasiaba escuchando la Sinfonía Heroica de Beethoven, el sublime poema sinfónico de Strauss «Así habló Zaratrustra» y el Prólogo sinfónico de Taltabull.

Nuestra mirada vagaba soñadora escudriñando las bellezas del soberbio decorado, que más bien semejaba un palacio de hadas, y nos encantaban las hermosas catalanas que lucían su gentileza y artístico tocado en palcos y butacas.

Y bajo la acertada batuta del maestro Franz Beidler, la orquesta ejecutaba con precisión matemática las obras de los colosos alemanes. Confesamos que los vuelos del concierto nos imponían; nada menos que entre Taltabull y la overtura de los «Maestros Cantores de Nuremberg» entraba en turno nuestro Chavarri, el joven músico que personaliza hoy por hoy el renacimiento musical del arte regional en nuestro país.

El maestro Giner, con sus inspiradas *L'entrá de la murta*, *Nit d'albaes* y otras composiciones, ha tocado en el corazón mismo del pueblo, pero Chavarri ha ido mucho más lejos; la gloria de los primeros trovadores que hicieron resurgir la música catalana, en Valencia la ha conquistado él, pues en nuestro ambiente decadentista, donde unos componían en italiano, otros música bohemia ó del género chico madrileño, y todos ellos con arreglo á los gastados formulismos y rutinas, Chavarri abrió valientemente ancha brecha, por la que entra á raudales el aura popular.

Silencio... El «Orfeo» aparece en escena con sus tres secciones de niños, señoritas y hombres; el maestro Cornellá se sienta ante el órgano, el público se dispone á escuchar con extraordinaria atención y la batuta marca los primeros compases de la leyenda.

La leyenda está inspirada en la poesía *Lo Rat Penat*, de Teodoro Llorente, formando como un tríptico musical.

La primera parte, después de breve introducción, nos presenta el elemento legendario, el recuerdo del rey D. Jaime; la segunda evoca su triste muerte:

En Valencia, ple de gloria,
morí el Rei Conqueridor;
mancabali una victoria
i la cercá en món millor.

Y la tercera parte se inspira en las hermosas frases de Llorente cuando nos invita á honrar la memoria de tan alto rey, y á contribuir al renacimiento de la Patria por el Arte.

Nos sentimos arrobados en patriótico éxtasis, y la música nos traía el aroma de la tierra valenciana, la luz de su cielo siempre azul como nuestra alma risueña, la luminosidad de su sol y el rumor de las olas batiendo en sus playas griegas; el canto del «Orfeo» parecíanos el eco de sus pastores y ribereños, de sus marinos y pescadores, del obrero que labora en la fábrica ó en el taller, y veíamos sobre aquella multitud alzarse triunfante y soberbia la bandera valenciana, coronando el *rat penat* las cuatro barras catalanas, á las que nosotros, para hacerlas más hermosas, les añadimos un jirón de cielo levantino. La leyenda de Chavarri nos sonaba á himno de gloria y majestad.

¡Hossana, hossana Valencial...

Y mientras el público aplaudía electrizado cuando el himno acaba en las vibrantes notas de la Marcha de la Ciudad, nosotros pensábamos en que al calor de estas canciones despierta todo un pueblo...

FRANCISCO PALENCIA

POLÍTICA REALISTA

Hace unos ocho meses vi yo en Berlín una escena muy representativa de política netamente europea. Me encontraba en una cervecería de Charlotemburgo escuchando á un señor que, de pie sobre una mesa, dirigía un discurso á numerosos oyentes. Las cerradas cláusulas de la sintaxis alemana repercutían como una vibración bronceada en el local. ¿Sabéis de qué hablaba? Pues del impuesto sobre las herencias en el derecho germánico. ¿Sabéis quién era el agresivo orador? Un profesor de la Universidad Imperial de Berlín, el ilustre Delbrück.

«¡Hombre, en una cervecería!»—diría cualquiera de vosotros, los que, por desgracia, como los lectores del *Werther*, no tengáis otras cosas que leer sino estas líneas.—«¡En una cervecería! ¡Estaría borracho!»

No, lectores míos, no estaba borracho de cerveza; su borrachera era de patriotismo y de ciencia, licores más embriagadores para las almas nobles que los vinos viejos hervidos en aromosas especies que encendían la boca de Anacreonte. El severo profesor alemán veía en cada lugar donde había cuatro personas reunidas, una tribuna propia para predicar la reforma financiera que había de operar una descarga tributaria en el proletariado y la clase media alemanes. Aquel científico era un tipo representativo de una política y de una clase de políticos.

Esta escena me recordaba el día en que yo escuché una famosa invocación imperialista de una *Halle* inglesa, donde el gran Chamberlain, de monacal semblante y fulgurante la cuenca cristalina formada por abombado monóculo, hablaba de re-

forma arancelaria, contemplando al final de los largos párrafos la orquídea con que adornaba el ojal de su levita...

Pues bien: esto es europeo y es muy realista. En la Europa joven apenas hay masa neutra. Se interviene mucho en la política y en todas partes. Las cuestiones más arduas, el Presupuesto de Lloyd George, por ejemplo, las vulgariza el profesor, el político, el escritor. El pensamiento político encuentra su centro de gravitación en todas partes.

Entre nosotros esta difusión es desconocida. Incluso en el mismo Parlamento se discute poco. El *Cine*, que es una con-fabulación de pasillos, sustituye á la gran discusión parlamentaria. Por otra parte, nuestros programas políticos están huérfanos de contenido social. Apenas se aborda una cuestión moderna, la discusión deriva rápidamente hacia las disputas confesionalistas ó de forma de gobierno, y... *Non-plus ultra*. Recuerdo que en el Ateneo de Madrid, después de exponer yo algunas consideraciones pedagógicas, se levantó un señor ateneísta para tratar una cuestión previa. Tiró de papeles y comenzó á dar las cifras de las víctimas de la Inquisición.

El pensamiento político español vaga como alma en pena alrededor de un simplicismo desesperante. Se funda casi toda nuestra agitación política en oposiciones personales ó en los socorridos temas confesionalistas, cuando no son energías de masa las que se agotan, buscando una reforma constitucional. Nuestra área mental sólo contiene estas representaciones pobrísimas. Y en esta monotonía, que sólo interrumpen las frases punzantes de los parlamentarios, vivimos sumidos, mientras en la pujante Europa se desgrana el pensamiento científico sobre los programas políticos, en los cuales veréis temas agra-

rios, industriales, arancelarios, pedagógicos, coloniales, ferroviarios, de defensa nacional, etc., etc. Estos son los programas realistas, apelativo que quiere decir administración de la sociedad acomodada á sus necesidades históricas y exigencias futuras, conforme á una orientación progresiva que desenvuelva todo su potencial de energías materiales y morales, mediante el estudio é investigación objetiva de su naturaleza.

¿Y cómo se hace esto?—me preguntaréis.—Pues no reclutando el elemento político director de entre los favorecidos por simpatías privadas, ni de entre los abogados traviesos. El político debe formarse científicamente. Más que conspirar, hay que saber á fondo lo que son ciencias del Estado. Para tomar el pulso á un pueblo, lo mismo que para auscultar á una persona, hay que estar preparados.

Tal vez digáis que entre estas líneas late un socratismo estéril, que todo no es estudiar, no es obra de pensamiento... Es verdad: es obra también de corazón. Por eso yo aspiro á una gran revolución que haga correr torrentes de sangre... de nuestras venas; una exaltación de generosidad inmensa que aliente á nuestro pueblo, como el doliente poeta de la Noche de Mayo, en que vivía el alma de Musset, para dar vida á los demás, se arranca el corazón.

¿Comprendéis ahora, lectores, por qué ante esos Mesías europeos, que desde el banco ministerial y el sillón de la cátedra, van á la plaza pública y hablan al corazón del pueblo é ilustran su inteligencia, hay que pensar en la política nueva?

Pero todo esto es aún algo exótico en nuestra fauna política.

VICENTE GAY

Profesor de la Universidad de Valladolid.

Impresiones de la lectura musical de "Salomé"

Dígase lo que se quiera (y sólo podrán decirlo los poco músicos ó los músicos que no tienen imaginación), sólo con la lectura de una obra musical, no con la pura audición, es dado juzgar de su valor real é intrínseco.

Con la audición se perciben los timbres orquestales, que son en la música lo que el color en la pintura, es cierto, pero en cambio no se percibe, por poco imperfecta que sea la ejecución, el ritmo claro y verdadero, la melodía predominante y bien fraseada, es decir, los movimientos, contornos y figuras diversas del gran cuadro que va dibujándose y que constituyen la esencia de la belleza musical.

Habiéndome visto obligado á estudiar, por causas circunstanciales, y hace tiempo ya, la partitura de *Salomé* en sus menores detalles y con los cantos de sus personajes, creo conocer bien su valor estético, es decir, la impresión que ese valor ha producido en mi sentido musical y dramático, y eso no de una manera borrosa y vaga, como el efecto resultante de una primera audición, sino de una manera clara y bien definida. Ahora bien, esta impresión se sintetiza, *debe sintetizarse*, siendo definida y queriendo expresarla franca y categorí-

camente sin distinguos ni sutilezas temerosas ó hipócritas, con uno de los términos que en la moral, la ciencia y la estética expresan la afirmación ó la negación, los dos contrarios: *Salomé*, será obra buena ó mala, bella ó fea, excluyendo de nuestro juicio, como es debido, la categoría de lo *mediano ó correcto*, que, en buena estética (estética verdadera, no anárquica, como la de hoy), queda comprendida en la de lo *malo* é inaceptable.

Digámoslo claramente, pues: no, *Salomé* no es obra bella. Es más bien esto: *trabajada, correcta*, dentro de su estilo estrafalario y modernista. Y este estilo (esto sí que hay que confesarlo), es la revelación de un temperamento y de un *caso* estético, (?) digno de estudio. Ya en la primera escala, el primer movimiento impetuoso musical con que empieza francamente la obra, y conduce al motivo de *Salomé*, se inicia el afán de novedad á todo trance, de distinción y rebuscamiento. ¿Por qué una escala tan caprichosa, tan diferente de las usadas? ¿No bastan las de Beethoven, Wagner y demás compositores, para expresar todo lo expresable musicalmente? Esta escala, y todos los demás rasgos extraños de *Salomé*, hacen el efecto de una

afirmación repetida continuamente por el compositor. Es como si éste nos dijera: «la música, hasta hoy, no ha sido bastante libre; yo rompo sus trabas verdaderas, aquellas que Wagner creyó haber ya roto suficientemente». Mas esto es precisamente lo discutible en el sistema de Strauss y en el de todos los modernistas. Rompen trabas, es cierto, pero estas trabas son aquellas que impone la claridad armónica, siempre dominante, en medio de los mayores disfraces y disonancias pasajeras de acordes; son las que impone el límite racional de estas disonancias, que á poco de extremarse más, convertirían la música en un caos insóportable. En cambio, quedan para ellos sin romper, porque no tienen el genio suficiente, las trabas verdaderas que rompió Wagner, empleando los cambios modulantes más inesperados, pero bellos, y los ritmos más variadísimos y originales. ¡Menguada libertad y rompimiento de trabas, consistente en este choque continuado de *segundas*, que hiere atrozmente el oído, cual dos vidrios al rozarse fuertemente; en este amontonamiento de acordes sobre acordes, como si en la naturaleza, en medio de su mayor libertad y sus estados más inorgánicos no reinara siempre la *ley*, velada, pero no desaparecida, haciendo oír su acorde *ternario*, supremo y predominante!

Salomé, y toda la música de Strauss, no establece un sistema musical más *libre* y racional. Estos choques disonantes más repetidos; estas escalas de configuración extraña, reproduciendo el acorde extraño de *quinta aumentada*; este acorde, que de buena gana parece substituirían los modernistas musicales al *perfecto mayor*, base eterna de la música, todo esto, será, si se quiere, y lo es en realidad, expresión de un estado enfermizo, decadente, como el de toda la humanidad actual, pero no será un sistema expresión de estado más adelantado y progresivo, no una imitación mayor de la naturaleza *sana*, real y orgánica. Tanto en esta *escala* del comienzo de *Salomé*, como en el amontonamiento de acordes de la *disputa* de los judíos, como en los insoportables choques de *segundas* de los insultos de Salomé á San Juan y en la *escala* de Herodes y en las disonancias y escalas sobrepuestas de cuando Salomé besa la cabeza y en el choque atrevido y escandaloso de su canto de triunfo final, el calificativo que cuadra á esta música no es el de libre, ni original, ni moderna, ni bella, sino el de *espeluznante*, ó, como decimos en catalán, *esgarritosa*.

Todo es *espeluznante* en esta obra, y así quisieron sin duda que lo fuese el poeta y el compositor. Bien lo han logrado, y éste es su mérito. Espeluznante la letra y asunto, tratado por el degenerado, y aún más, Oscar Wilde; espeluznante el súbito suicidio del enamorado capitán asirio, lanzando su cadáver entre Salomé y San Juan; espeluznantes los piropos orientales seguidos de despreciativos vituperios, que endereza al profeta la decadente Salomé; espeluznante esta Salomé, desequilibrada y caprichosa; espeluznante el beodo y sanguinario Herodes, siempre con su anillo dispuesto á dar la orden de muerte; espeluznante la meretriz Herodías, espíritu caprichoso de contradicción para con su esposo el Tetrarca; todo espeluznante, decadente y malsano, teniendo como digno remate la anti-humana y repugnantísima escena de los besos de Salomé á la lívida, pobre é indefensa cabeza, en la cual se encarniza con sus palabras y su aire de insolente y bes-

ial triunfo la impúdica doncella. ¡Y como más digno remate aún de la obra, la muerte de Salomé, aplastada á golpes por los escudos de los soldados!

¡Parece mentira que una obra de esta especie triunfe en los escenarios del mundo civilizado, sin sublevar el buen gusto y la conciencia de las personas sanas de espíritu, y, aún más, de las conciencias religiosas que se encuentran, en el caprichoso enamoramiento de Salomé, con un mentís dado al relato bíblico! ¿Qué es lo que puede hacer comprender la afición á esta obra, y la paciencia que supone el aguantar sus siete cuartos de hora de duración? Nada más que eso: el gusto estragado actual, del cual es hija y representante la monstruosa producción; la prolijidad de detalles repugnantes y extraños; la serie no interrumpida de curiosidades malsanas, y quizá, quizá, el espectáculo sensual de la danza!

*
**

Puede que se me haya ido la pluma más de lo conveniente al estigmatizar el lado repugnante de *Salomé*. Falta responder á esta pregunta: ¿la obra, es, por lo menos, original y fiel retrato de esa corrupción enfermiza moderna? Parece que sí, y sería quizá injusto regatearle ese mérito. Por lo menos, en cuanto á la música, no puede negarse que, siempre que pinta cosas y escenas malsanas y extravagantes, sus disonancias, aunque inadmisibles ante el buen gusto musical, prestan un aspecto original y siempre semejante, es decir, hijo de un lógico y sistemático modo de sentir y concebir, que, en esta esfera de lo extraño y enfermizo, puede parangonarse con el original modo de sentir armónico wagneriano. Tal sucede en la disputa de los judíos, el fragmento quizá más interesante y semi inspirado de la obra; en la comparación que hace Salomé de los ojos de Joanaan á cavernas hediondas llenas de escorpiones y culebras; en varios pasajes de la danza; en el imponente *crescendo* de cuando Herodes enumera sus diamantes y joyas de todas especies para vencer la obstinación de la implacable Salomé, y en cien y cien puntos del tejido disonante musical. Ciertamente (y esto es prueba del decadentismo y desorganización artística) infinidad de veces podrían sustituirse unos sonidos por otros sin que se notara absolutamente su cambio ni disonaran más ó menos, pero la originalidad queda en pie, y junto con ésta, la continuidad sistemática.

Esto por lo que toca á la parte disonante musical. Pero respecto á la *consonante* y plácida, aquí el compositor ha seguido deliberadamente un *sistema* también ya observado en otras obras suyas; como buen decadente, se ha amparado de la ley del contraste, extremándolo, y en los pasajes de efecto poético, plácido y agradable, ha vertido raudales de melodías de carácter italiano, casi *bellimanas*, con cierta abundancia y derroche de fuerza y sonoridad, que son el reverso más crudo y completo de aquellos acordes estrambóticos y complejos de los pasajes dramáticos repugnantes. Tal sucede en los piropos de Salomé á San Juan, al comparar sus rojos labios á rojos pendones del rey y sus cabellos á magníficos colgantes racimos de uvas; en algunos cantos proféticos de San Juan, llenos de suavidad; en la satisfacción colmada de Salomé triunfante, hacia el final de la obra.

Pero estas plácidas y exuberantes melodías no son originales ni bastantes bellas.

El mismo motivo de *predicación* de San Juan tiene mucho de trivial y vulgar, y por más que en algún pasaje de la obra produce cierto efecto, sobre todo, por la fuerza del contraste, como al oírse, largamente tranquilo, después de la difícil y enmarañada disputa de los judíos, repito que no satisface nunca completamente; y esta es la nota característica de toda la obra, como he dicho al principio: la pura *corrección* dentro del extraño sistema, pero nunca la plena y franca *inspiración*; esto, á pesar del derroche de ciencia musical é instrumental, que no puede regatearse á Strauss, y de la originalidad parcial de su sistema armónico.

¡Pues no faltaba más sino que se confundiera hoy, para colmo de extravíos en materias de sentimiento estético, la corrección y *savoir faire* con el genio y la inspiración, esa misteriosa cualidad á la cual bastan sólo dos acentos poéticos ó musicales para henchir el pecho de entusiasmo y llenar la boca de risa franca y cómica ó los ojos de lágrimas! ¿Se experimenta nada de esto al oír *Salomé*? El efecto inexplicable y sublime que producen en el oyente el *Claro de luna* de Beethoven, su *sonata patética*, su *Pastoral*; el efecto que producen cien pasajes hermosísimos del *Carnaval* y melodías de Schumann; la impresión heroica del motivo wagneriano de *Sigfrido*; las intensas emociones que engendra la dramática y meridional *Carmen* de Bizet; el efecto que puede producir toda obra verdaderamente bella, aunque sea de autor casi desconocido (como Alió con sus melodías originales), pero á cuyo autor había sonreído un momento la inspiración, pues no se necesita para esto ser genio; estos efectos artísticos que transportan al oyente á una región superior á la terrenal, á una especie de bienaventuranza, ¿se encuentran, se experimentan en *Salomé*? No, y mil veces no! Que si empezamos por declarar todo bello, todo asombroso, y á cualquier fetiche digno de ocupar el templo del Arte; si decimos que basta que una obra, *Terra bassa* por ejemplo, no importa que sea sólo mediana para que se oiga con gusto, entonces, borremos la distinción entre lo bello y lo insignificante y lo vulgar, entre lo inspirado y lo no inspirado, y realizando en el Arte la igualdad proclamada por los utopistas sociales, abandonemos esa esperanza de las cosas divinas y bienaventuradas, de las cuales la inspiración artística, la verdadera y genuina, era en nuestra pobre tierra el reflejo y vislumbre consolador!

M. DOMÉNECH ESPAÑOL.

LA AMÉRICA LATINA

EXPOSICIÓN INTERNACIONAL ARGENTINA

El pabellón de España Con motivo de celebrarse el 7 de julio el primer centenario argentino, se organizan en Buenos Aires Exposiciones de arte, agricultura, ganadería, higiene, ferrocarriles y cuantas producciones se quiera sus anexos, á las que acudirán los industriales de las principales naciones de Europa y América.

La Cámara oficial Española de Comercio, Industria y Navegación en Buenos Aires, ha organizado el «Pabellón de España» en el local ofrecido por la Sociedad Rural Argentina, para que á él acudan los comerciantes é industriales españoles, fomentando así el in-

tercambio comercial entre las dos naciones.

El 7 de mayo saldrá de Cádiz un trasatlántico español, en el que podrán ser transportados, con tarifas especiales, tanto los congresistas, como los productos de su industria. Barcos alemanes, ingleses é italianos, en sus viajes extraordinarios á Buenos Aires, tocarán en Vigo, Barcelona y Cádiz.

En el Pabellón de España se recibirán los pedidos de local hasta el 30 de abril de 1910, y los productos que hayan de exhibirse, hasta el 15 de mayo de 1910.

Pedidos de local

En los pedidos de local para productos agrícolas é industriales, maquinarias, etc., se consignarán los siguientes datos:

a) País de procedencia, b) provincia, c) departamento, d) localidad, e) nombre del establecimiento productor, f) nombre del propietario ó fabricante, g) dirección postal, h) descripción del objeto, i) espacio solicitado (metros cuadrados de piso ó pared), j) fecha del pedido, k) firma del expositor, l) cualquier otro dato ilustrativo referente al objeto á exponer.

Rotulación de los envíos

Todo bulto destinado á la Exposición deberá llevar como marca distintiva el siguiente rótulo: «Exposición Internacional de Agricultura de 1910», y debajo de éste, «Buenos Aires (República Argentina), y además, en dos de los costados del bulto, una marca que exprese que va al pabellón de España.

Los objetos remitidos del Extranjero deberán ser consignados á la orden del gerente de la Sociedad Rural Argentina, Florida, 316, Buenos Aires (República Argentina), siendo por cuenta del expositor los gastos de flete. Se introducirán libres de derechos aduaneros.

Cantidad

Las muestras de semillas, granos en general, harinas, tierras, abonos, etc., deberán enviarse en cantidad de tres kilos como mínimo por cada clase, recomendándose que el envío de las muestras de granos y harinas se hagan en recipientes de lata ó, por lo menos, en bolsitas de lona bien acondicionadas en cajones de lata y madera.

Los muestrarios de plantas, forrajes, espigas, vainas, etc., se mandarán en cantidad adecuada, que permita una buena apreciación del producto.

Las muestras de madera deberán consistir en trozos de regular dimensión, presentando cortes transversales y longitudinales, y, si es posible, conservando la corteza en su estado natural.

En determinados casos podrán presentarse también tablas de un metro de largo, por lo menos, mostrando una parte lustrada, y otra, simplemente cepillada y alisada.

Los vinos, licores y bebidas en general se remitirán en cantidades no inferiores á tres botellas de cada clase, y en los envases de uso corriente para estos artículos.

Dentro de cada paquete, bulto ó cajón conteniendo muestras, deberá incluirse un duplicado del pedido de local correspondiente. A más de esto, cada muestra deberá tener su etiqueta con los datos particulares que el expositor considere conveniente agregar.

Al hacer la distribución de las instalaciones particulares, los comisarios de Sección tendrán muy en cuenta para la mejor ubicación de los muestrarios la fecha de los pedidos de local y la importancia de dichas instalaciones.

Instalaciones especiales

Los expositores de aparatos, maquinarias é implementos que, aparte de la obligada exhibición en los pabellones correspondientes, desearan presentar un conjunto de aquéllos en instalaciones especiales, podrán construir por su cuenta pabellones propios en los sitios que les designe la Junta ejecutiva, siempre que hubiere lugar disponible y previa intervención del comisario general de Agricultura. Para esto solicitarán el espacio requerido,

detallando en el pedido de local la cantidad, clase de máquinas, útiles, etc., que expondrán, como también el tipo y fuerza de los motores que instalarán para la producción de energía.

Premios

En la división de Agricultura se adjudicarán los siguientes:

Gran premio de honor, consistente en una placa artística de plata.

Gran diploma de honor.

Primer premio: Medalla de plata y diploma. Segundo premio: Medalla de bronce niquelado y diploma.

Tercer premio: Medalla de bronce y diploma.

Menciones honoríficas.

Prohibiciones

No se admitirán en el local de la Exposición materias inflamables ó substancias corrosivas, sin permiso especial de la Junta ejecutiva.

Itinerario de los envíos

Los expositores deberán remitir los productos destinados á la Exposición á los puertos de embarque (Bilbao, La Coruña, Vigo, Cádiz, Málaga, Valencia y Barcelona), siendo de cuenta de los remitentes el transporte

terrestre hasta los mismos, en los casos en que no se obtenga gratuito de las Empresas ó no lo tome á su cargo el gobierno y el del flete hasta Buenos Aires.

Embalaje

Se recomienda poner el mayor cuidado en el embalaje de los productos que se remitan á este certamen, teniendo en cuenta la larga travesía y probables trasbordos que han de experimentar.

Prospectos, tarifas de precios, vistas, etc.

Con los artículos deberán enviarse á la Cámara prospectos, vistas fotográficas, notas de precios, condiciones de venta y cuantos datos sea posible de la industria y sus productos.

Destino de los artículos después de la Exposición

Los objetos remitidos para la Exposición quedarán por-completo á la libre disposición de la Cámara patrocinadora del certamen, y, por consiguiente, podrá ésta darles la aplicación que estime conveniente, siempre que su valor no sea de importancia.

El Consulado general argentino y la Cámara de Comercio de Barcelona facilitarán cuantos detalles sean menester.

16 id.: «En Santiago Rusiñol», por N. Magín Sandiumenge.

23 id.: «L'idealisme en la literatura catalana», por Pedro Corominas.

30 id.: «La vida periodística», por Mario Aguilar.

7 de mayo: «La poesía lírica», por J. Maragall.

14 id.: «La sinceritat en la literatura catalana», por J. Sardá.

21 id.: «Reacció literaria», por Juan Alcover.

29 id.: «L'Isle Soler», por Martín Gíol.

4 de junio: «De la perfecció y la grollería en les manifestacions intelectuales», por M. S. Oliver.

14 id.: «La literatura catalana», por A. Martínez Serriñá.

MÚSICA

«Orfeo Catalá»

Últimos conciertos sinfónicos

Por su interés é importancia, estuvieron á la altura de los primeros. Llenaron los programas obras de mérito indiscutible, bien que conocidas de nuestro público: Overtura, de *Leonora*, Sinfonía en sol menor (número 40), de Mozart, *Una vida de Héroe*, poema sinfónico de Strauss, *Carnaval Romano*, *Caza y tempestad de Los troyanos*, de Berlioz y el *Alleluia* del oratorio de Haendel, *El Mesia*.

El maestro Volkmar Andreae llevó con gran acierto la orquesta. Singularmente en *Una vida de Héroe*, á cuyas bellezas de conjunto y de detalles supo dar relieve, mostrando el contraste que ofrece la brillantez de algunos pasajes, como *El Combate* por ejemplo, con la dulzura y suavidad de otras partes episódicas. Una vez más nos fué dado gustar de las sublimidades de esta grandiosa obra de Strauss.

Un aplauso al señor Meriz, por la habilidad con que jugó el solo de violín.

También se distinguió el maestro en la dirección de la *Caza y tempestad de Los troyanos* y del *Alleluia* de Haendel. Secundáronle dignamente la orquesta y las masas corales del «Orfeo», ajustadas como siempre.

Lo único nuevo que se nos dió á conocer en estos últimos conciertos, fueron las *Variaciones y fuga* sobre un tema de Hiller de Max Reger.

Obra difícil de juzgar por una sola audición. Sin embargo, pareceme poder apuntar entre sus bellezas, la concepción del tema primitivo y la extraordinaria habilidad técnica con que está resuelto y desarrollado. Lo mejor de la obra, es, indudablemente, la *fuga*. Las *variaciones* adolecen de monotonía, contribuyendo á ello la excesiva extensión que les ha dedicado el autor.

En la segunda audición de la Sinfonía número 2, de Mahler, que llevó la 2.^a y 3.^a partes del V concierto, aparecieron con mayor claridad las bellezas y defectos que expusimos á raíz de la primera audición. En la ejecución estuvieron todos á gran altura.

Concierto extraordinario

El domingo por la tarde terminó la serie de conciertos sinfónicos con una audición extraordinaria de *Leonora*; recitado y aria de *Fidelio* (que valió merecida ovación á la señorita Bertrán); Sinfonía en sol menor (número 13, de Haydn); *Una vida de Héroe*, de Strauss, y los dos últimos tiempos de la segunda Sinfonía de Mahler.

El público aplaudió largamente al maestro Andreae, á la orquesta y al «Orfeo».

Digna manera de agradecer los esfuerzos de todos, durante estos conciertos cuaremales.

TEATROS

Enrique Borrás Al anuncio de que el prestigioso actor D. Enrique Borrás tomaría parte en la función de benefi-

La Semana

INFORMACIÓN

Cultura Musical Popular Teatre d'infants Primer concurso de obras escénicas

Cultura Musical Popular, deseando que su proyectado «Teatre d'infants» alcan-

ce la suficiente importancia artística para hacer su acción lo más elevadora y educativa posible, ha organizado el presente «Concurso de obras escénicas», para el cual, generosamente, han ofrecido: el Excmo. Sr. D. José Collaso y Gil, 500 pesetas; Excmo. Sr. don Pedro G. Maristany, 250 ptas.; Excmo. señor marqués de Alella, 250 ptas.; Excmo. señor D. Pedro Milá y Camps, 250 ptas.; excelentísimo Sr. D. Eduardo Calvet, 125 pesetas; D. José Balcells, 100 ptas.; D. Francisco de P. Planas, 75 ptas.; cuyas cantidades se distribuyen en la forma siguiente:

I.—500 pesetas á la mejor obra, en uno ó más actos, escrita en catalán.

II.—500 pesetas á la mejor obra, en uno ó más actos, escrita en castellano.

III.—500 pesetas á la mejor obra de magia, en uno ó más actos, escrita en catalán ó en castellano.

Nota.—Quedan de la suma total de los donativos 50 pesetas, que ingresarán en la caja de *Cultura Musical Popular*.

CONDICIONES DEL CONCURSO

Todas las obras que se remitan, deberán, para optar á premio, ser originales é inéditas. Deberán enviarse precisamente en copia á máquina y acompañadas de un sobre cerrado conteniendo el nombre y dirección del autor. Cada sobre llevará escrito en su cubierta el título y lema de la obra.

El plazo de admisión terminará el día 30 de junio del corriente año de 1910. Las obras han de remitirse al local de *Cultura Musical Popular*, Aragón, 257, bajos, Barcelona, y á nombre del secretario del Jurado calificador.

Las obras deben ser escritas en lenguaje sencillo y claro. De entre las que opten á los premios primero y segundo, serán preferidas aquellas cuyo asunto sea heroico ó moral, exaltando hechos de patriotismo y civilidad.

Para las obras que opten al tercer premio, ó sea la obra de magia, quedan sus autores

en libertad para la elección de asunto, procurando que, sin perjuicio de la fantasía que esta clase de obras requieren, resulten sencillas escénicamente.

Todas las obras podrán ser escritas en verso ó prosa, indistintamente.

Todas las obras deberán ser musicales, en el sentido de permitir la adición de canciones, preludios, danzas, etc.

Las obras han de ser escritas no para representarlas niños, sino actores de profesión.

La musicalización de las obras premiadas, será á voluntad y elección de sus autores.

Cultura Musical Popular, se ofrece á hacer representar las obras premiadas, siempre que sea en teatro suyo ó en teatro que ella administre.

Cultura Musical Popular se reserva por un año, á contar desde la fecha del estreno de las obras premiadas, todos los derechos de representación y traducción en España.

El fallo del Jurado calificador se hará público por medio de la Prensa un mes después de acabado el plazo de admisión de obras.

Forman el Jurado calificador: D. Juan Maragall, presidente; D. Jacinto Benavente, don Santiago Rusiñol y D. Juan Torrendell, vocales; D. Francisco Sitjá, secretario.

Barcelona, marzo de 1910.—Por *Cultura Musical Popular*. La presidenta, Rosario S. de Milá.—La directora artística y fundadora, Narcisa Freixas.—La secretaria, M.^a Mercedes Garí.

El movimiento literario catalán

Algunos elementos del Ateneo Barcelonés han organizado una serie de conferencias sobre «El actual momento de la vida literaria de Cataluña», las cuales debían empezar el jueves con la señalada al señor Rusiñol. He aquí el programa completo:

10 de marzo: «El teatre per dins», por Santiago Rusiñol.

18 id.: «El teatro contemporáneo en Barcelona», por F. Urrecha.

26 id.: «L' intelectualitat catalana», por J. Givanel.

2 de abril: «De literatura valenciana», por M. Durán Tortajada.

9 id.: «La novela catalana», por Carlos de Fortuny.

cio de su hermano, se llenó de bote en bote el teatro.

Se puso en escena la comedia de D. Alberto Llanas, «Don Gonzalo ó l' orgull del gec», alcanzando en ella ambos artistas, lo propio que la señorita Xirgu y los demás intérpretes, merecidos aplausos, que se hicieron fragorosos al concluir la representación.

Tan insistentes fueron, que salió también á las tablas D. Alberto Llanas, á quien se tributó una ovación, obligándole á que dirigiera la palabra, lo que hizo completamente emocionado.

Habló luego, requerido por el público, don Enrique Borrás, quien declaró su contento por estar en Barcelona, por la demostración de simpatía de que se había hecho objeto al Sr. Llanas y por haberle sido dable contribuir en la función de beneficio de su hermano.

Fué éste á quien seguidamente le tocó el turno, y lo hizo para manifestar que eligió para tal noche «Don Gonzalo ó l' orgull del gec», por haber sido en esta obra donde alcanzó su primer triunfo escénico, y para agradecer á su hermano, que era su maestro, el que hubiese tomado parte en la representación.

Con ello el público quedó contento, y es de suponer que no menos lo quedarían los festejados.

La cartera Una sátira cruel, desapiadada, constituye la comedia en un acto de Mirbeau, sacada de un cuento del propio autor, «La cartera», comedia que ha traducido D. Carlos Costa.

Sin paliativos, sin medias tintas, en plena desnudez, se nos pone ante los ojos, sublevando el ánimo, dejándolo inquieto, un caso demostrativo de cómo la aplicación estricta de la ley cabe que resulte una injusticia, el pago ingrato de una acción generosa, heroica, por las circunstancias especialísimas de quien la realice, según acontece en esa obrita.

Un diálogo ceñido, una acción breve y lo suficientemente movida para dar claroscuro al cuadro, una progresión creciente de interés, son parte á mantener vivo el del auditorio.

La Sra. Santaolaria y los Sres. Puiggarí y Capdevila dieron verdadero carácter al respectivo personaje que interpretaron, especialmente el Sr. Capdevila, que estuvo por entero acertado.

Raig de sol La comedia en dos actos «Raig de sol», es la primera obra que somete al juicio del público don J. B. Pagés y Maruny.

Y pasa en esa comedia, que un muchacho que está á punto de perderse por completo, de tornarse de por vida mujeriego y vicioso, vuelve á ser lo que fué en un principio. El milagro lo realiza una prima suya, que se propone ser el ángel bueno que le evite la caída definitiva, y que á la postre se sale con la suya. Y como por algo no se puede jugar con el fuego y la estopa, ocurre lo que es natural que suceda en la comedia: que acaban por enamorarse los chicos.

La obra fué acogida con demostraciones de simpatía por el público que llenó casi por entero el teatro Romea.

Al terminar cada acto resonaron aplausos, levantándose el telón varias veces y siendo llamado á las tablas el joven autor, á quien al final de la representación se le hizo objeto de una manifestación cariñosa.

DE ARTE

Exposición Bagaría No desfilaréis aprisa ante la multitud de caricaturas que en el *Fayans Catalá* exhibe el señor Bagaría. Porque entre aquel mundo que anima tal exposición habréis de sentirnos cautivados por la manera cómo el artista ha ido interpretando el carácter físico y la idiosincrasia moral de muchos que se presenta-

ron á que los retratara en la guisa en que aparecen.

Debía forzosamente influir en el acierto de esa interpretación el conocimiento íntimo del modelo, en el sentido de haberle sido dable á aquél observarlo, no en el preciso momento en que se le puso delante para que le hiciera la caricatura, sino en otros instantes, cuando uno se muestra sin afectación, sin el ánimo cohibido, sin la tiesura de quien supone que al retratarse ha de manifestarse como no es costumbre en él.

Esa familiarización se traduce siempre, cuando tal ocurre, en que está más recogido el aire de la persona,—que esto es lo que nos hace reconocer á uno á distancia, sin que le distingamos las facciones: por el modo de moverse, por su perfil, por la manera peculiar de sentarle la ropa, de colocarse el sombrero, de llevar el bastón, de volverse, en fin, por tantas y tantas minucias cuya suma da por resultados lo típico del resultante del individuo.

De ahí, que entre aquella teoría de figuras alineadas sobre el arrimadero del salón, las haya que son el *hombre*—el representado—mientras otras se reducen á una *fisonomía abreviada*, á una cabeza añadida á un cuerpo, el cual no viene á prestar ni un ápice de sentido, de calor significativo.

Mas así que el artista domina el personaje, cuando sabe de él—íbamos á decir: cuando se lo sabe de memoria,—entonces halla recursos inesperados, inéditos, suyos, bien suyos, no para trazarnos el retrato deformado de Zutano ó de Mengano, antes para decirnos de su rostro, de sus actitudes, de su gesto, algo que no definíamos, que no acertábamos á explicarnos en una interrogación jamás formulada categóricamente, y que al mostrárnoslo el dibujante como la quinta esencia acentuada del individuo, nos obliga de repente á exclamar, dándonos una palmas en la frente, cual deseando aplastar imaginario mosquito que hiciera rato sentíamos, y hasta entonces no diéramos con que nos molestaba:—¡Qué carape! Era eso. ¡Sí, es verdad! Ese rostro semeja esto, ó lo otro; esos ojos llenan la cara ó se pierden diminutos en ella semejantes á cabecitas de alfiler; esos labios, esas cejas, esas prominencias... ¡Sí! ¡Sí! Es eso. ¡Y no haber caído hasta ahora en ello!

El triunfo del señor Bagaría estriba precisamente en habernos descifrado cómo son muchos de los que encontramos en todas partes, amigos ó conocidos—ó ni esto siquiera,—y el habérnoslo puesto de manifiesto de modo que salte en seguida á la vista; ya que sujeta á un proceso de eliminación sus trabajos, hasta que llegan al punto en que la menor supresión se echaría de menos. Cuanto deja, es imprescindible; porque es lo fundamental y distintivo, aquello por lo cual cada uno es como es. Y la forma de alcanzarlo no es la misma siempre; unas veces se diría que es labor caligráfica: son rasgueos, curvas de pendolista de flexible muñeca; otras, figuras geométricas, cuando no aparecen felices, arbitrarias y sorprendentes interpretaciones, cuya fuente es la analogía.

Pero aun en aquellas ocasiones en que no se eleva el artista al resultado definitivo; es decir, cuando no obtiene una interpretación, una síntesis feliz que constituya, para adelante, la resolución gráfica, ceñida, la pauta de la caricatura del representado, cuando no da con los trazos que sean consagración caricatural de éste, no por esto su labor se anega en la indiferencia, que algo hay siempre que reviste interés.

Con todo, ante aquel cúmulo de abreviaciones figurales, no sabemos si se considerará imprudente y desatinado preguntar si no le vendría mal, á quien tantas y sobresalientes cualidades posee para el género del cual es personalísimo cultivador, realizar de vez en cuando el sacrificio, que no fuera tiempo perdido—estamos de esto plenamente convencidos—de analizar en estudio formal el cuerpo humano, para saber de su funcionamiento, de sus articulaciones, en una palabra:

de su arquitectura. Pues si bien la caricatura se sale del ritmo corriente de la vida, no se aparta hasta el extremo de que se descuide el apoyarse en ésta, y cuanto más se la conozca y se sepa de las cosas, más se dotará á aquélla del aspecto de posibilidad, que aun dentro de la naturaleza propia de tal género, cabe que ofrezca lo representado. La colocación de un pie, el ademán de las manos, y ése y éstas, son signo también del individuo, cuyo carácter no se limita al rostro, al total de la figura, sino, además, á esotros portadores, que aumentan el acento peculiar.

Exposición Gelabert Esbozos y algunos cuadros integran

la exposición que el joven pintor mallorquín, don A. Gelabert, celebra actualmente en la *Casa Reig*. La nota dominante en las visiones que reproduce, parece haber constituido la preocupación del artista. De entre la variedad de bosquejos de color, los hay hechos á distintas horas del día, y, por lo tanto, con efectos de luz diversos. En esta serie de apuntes rápidos de aspectos fugaces, algunos están impresionados con singular acierto. Pero muy superiores á esos estudios son varias de las telas que tienen el valor de un trabajo más reflexivo y definitivo. Figuran en primera línea el *Museo del Archiduque*: aquella estancia de pulquísima blancor, en lo alto de cuyos muros la luz arranca destellos de oro á los platos de reflejos metálicos puestos en hilera en la repisa; y aquel amable efecto de atardecer, de cuyo cielo desciende la paz reinante en el escenario natural, donde los azules y violetas se funden quedamente. Por diverso modo interesan ambos cuadros: si en el último es por la dulzura de la entonación y la espiritualidad que encierra, el otro reclama la atención, tanto por la novedad, por la personalidad de la visión, como por cierta acritud del colorido, que le presta singular encanto, y, además, por la firmeza del mecanismo viril.—M. RODRIGUEZ CODOLA.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Cónsul de S. José C. R.

Crédito Madrileño. Madrid.—¿Cuándo saldará nuestras cuentas?

Es intolerable su comportamiento.

A. V. Sevilla.—Cobradas 15 pesetas.

S. M. San Salvador.—Sírvese decirnos si tiene la obra.

A. R. Manila.—Agradeceremos indique números le faltan.

Escribimos á su recomendado.

J. G. S. Feliu de Guixols.—Recibidas pesetas 30'35.

M. F. R. New York.—Tenemos carta del Sr. P. Le hemos aceptado ofertas. Gracias.

A. G. Granada.—Recibido importe certificado.

AVISO.—Los suscriptores de provincias que no satisfagan durante este mes el importe de la suscripción, dejarán de recibir LA CATALUÑA desde el n.º último de marzo.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Terra baixa.—Drama líric en un prólec y dos actes, llibred'Angel Guimerá (arrenjament alemany de R. L. Lothar) y música de Eugeni d'Albert. Adaptació del text catalá á la música per Joaquim Pena.—Barcelona, Alvar Verdaguer, 1910.

Un vol. de 100 págs. de 18×12 cms.

Otras veces he dicho mis elogios á Joaquín Pena. Nunca con la intensidad que merece su gran esfuerzo á favor de nuestra integral cul-

tura musical. ¡Quiera Dios que con la insistencia, mi elogio llegue á ser de calidad!

Su último trabajo, la adaptación de *Terra baixa* á la música del maestro d'Albert, acreditada en él fino instinto literario y ejemplar escrupulosidad.

Todo el sabor del drama de Guimerá ha sido conservado en la adaptación catalana. Con tanta facilidad que muchas veces, en el nuevo texto, Joaquín Pena ha seguido en toda su integridad el pensamiento del autor.

Y de no seguirle, ha sabido respetarle. Con lo cual, inútil es decir que el texto catalán de *Terra baixa*, adaptado á la música, tiene además de su valor cultural de divulgación, intrínsecos y reconocidos méritos literarios dignos del alto espíritu de Joaquín Pena.

Lo lloch de l'eterna memoria.—Poesías de D. Joseph Ferrer, Pbre.—Barcelona, 1909.

Un vol. de 250 págs. de 19 1/2 X 14 cms.

Es un libro de poesías lleno de buena intención, en el cual se cantan los héroes de la primera cruzada.

Se adivina leyendo el libro, que no siempre la inspiración responde á la buena voluntad del poeta.

El libro presenta una desigualdad manifiesta entre la facilidad versificadora del autor,

evidente á todas luces, y la plenitud interna del poeta, muy en sus comienzos todavía.

La facilidad versificadora á que me refiero, no tiene naturalmente nada de técnica; es puramente mecánica.

En lo cual se evidencia también la pequeñez de alma poética del autor. Porque cuando uno es verdaderamente poeta, nos da con su alma su *técnica*.

Les promeses amigues, Romanç d'una passió, per Plácit Vidal.—Barcelona, 1910.

Un vol. de 237 págs. de 20 X 12 1/2 cms.

Es un libro oscuro y pedante. Más de doscientas páginas de una prosa descuidada. Mejor, de una prosa muerta.

Ninguna fulguración intensa que nos revele en el autor un temperamento de artista; ninguna agudeza psicológica que nos diga de sus cualidades de observador, ninguna de las habilidades de composición ó de las ingeniosidades del diálogo ó de los juegos episódicos que acreditan un novelador...

Les promeses amigues es un libro que no nos dice nada. Tampoco deja de decirnos, y esto es lo peor.

¡Y pensar que estamos ya lejos de aquellos tiempos *del catalá del qu'ara's parla!*

J. M. LÓPEZ PICÓ.

La Prensa catalana

El Poble Catalá.—Editorial.

Jornada de gozo y jornada de triunfo ha sido la de hoy para los que llevan confundidos en un mismo amor la libertad y Cataluña. De mañana, la conferencia de Pedro Corominas; por la tarde, el homenaje á los diputados provinciales que presentaron y mantuvieron las proposiciones de Folguera y Durán. Doble manifestación de un mismo sentimiento y de un mismo espíritu, doble prueba de un mismo hecho real y trascendente, el hecho de que no sólo el nacionalismo y la libertad no son dos ideales antagónicos é incompatibles, sino que, como decía elocuente Corominas durante la mañana, sólo por una corriente que una los ideales de nacionalidad y de libertad, podremos llegar al término de nuestras reivindicaciones, y únicamente podrán mantener éstas en su extrema forma los que tengan aquellos ideales de libertad y de nacionalidad, confundidos en una sola aspiración de su alma.

Aquellos que en otro tiempo sentían recelos de nuestra actitud, imaginando que nuestra condición de republicanos podía hacernos olvidar ó debilitar nuestra condición de nacionalistas, deben de haber quedado bien convencidos del engaño en que vivían, lo mismo que aquellos otros que decían: vosotros sois nacionalistas, y este ideal nacionalista, por lo que tiene de tradición y de sentimiento territorial, un día ú otro os hará incompatibles con la libertad y con la democracia.

Pero Pedro Corominas ha puesto bien claro que jamás podremos faltar á nuestro deber de nacionalistas y de republicanos, porque si del sentimiento de patria hacemos uno de los brazos de nuestra acción, el sentimiento de libertad es el otro brazo que la completa. Nunca se había planteado con más claridad y con más crudeza el problema catalán; nunca se había dicho aún esta palabra definitiva, de que en el Estado español sólo había una cuestión nacionalista, de que nuestro pleito era el pleito de Cataluña ante todas las otras poblaciones de España, y que este pleito no podía solucionarse definitivamente, con solución que fuese garantía de paz duradera,

sino con el completo reconocimiento de la personalidad de Cataluña en todos los aspectos de la vida colectiva, teniendo esta vida como supremo regulador, un Parlamento nacional que fuese árbitro soberano en todo lo que afectase á los intereses morales y materiales de nuestro pueblo autónomo en los asuntos interiores de Cataluña, unida á las demás de España por todo lo que á intereses generales del Estado y á problemas exteriores hiciera referencia.

¡Ah! Cuando esta palabra fué dicha, pareció que pasaba sobre todos aquellos catalanes congregados en el espacioso teatro, el escalofrío de las grandes anunciaciones.

Todos sintieron lo trascendental de aquella hora y todos comprendieron que alguna cosa nueva hacía carne y sangre en la realidad de nuestras luchas políticas. Y la cosa que tomaba encarnación eran nuestras aspiraciones nacionales de catalanes, desligados definitivamente de todos los equívocos, de todos los eufemismos, de todas las fórmulas que habían escondido su verdadera naturaleza. De aquella hora en adelante, el problema catalán quedaba planteado tal como es en esencia. Y todos sintieron que el solo hecho de plantearlo francamente, resueltamente, sin velos ni atenuaciones, equivalía á dar el primer paso para obligar á que se resolviera.

Y aquel hombre, que con tanta franqueza y claridad—con tanta brutalidad, si queréis—planteaba nuestro problema nacional, habló de nuestras ansias de liberación humana. Y sus palabras manaban llenas y fuertes de la más pura fuente de su corazón, y la multitud sentía que aquel hombre no combinaba bellas flores de retórica para deslumbrar á la masa, sino que era su alma, ansiosa de libertad, la que se ponía directamente en comunicación con todo aquel pueblo que le escuchaba. Así sus palabras, á pesar de vibrar de un modo profundamente sentimental, como todo aquello que brota de las profundidades de la conciencia, estaban llenas de juicio, serenas y reposadas. No convidaba á repentinas redenciones mesiánicas, no auguraba cataclismos sociales que tengan que transformar en un abrir de ojos las condiciones de la vida: marcaba la ruta de una acción firme y continua-

da á hacer para llegar escalonadamente á la liberación de nuestra vida.

Y aquella multitud que había acogido emocionada la categórica afirmación de nuestras reivindicaciones nacionales, acogía con el mismo emocionado entusiasmo la afirmación de nuestras humanas reivindicaciones, demostrando con su actitud que unas y otras inflaman con la misma llama el corazón de los catalanes, y que ya nada podrá jamás separarlos.

Ha sido un gran día de gozo el de hoy. La democracia catalana se ha puesto en marcha siguiendo la bandera donde ondean los lemas de Libertad y de Patria. ¡Compañeros! Hemos asistido á una jornada histórica, á una de aquellas jornadas, que en el futuro, cuando se evoca el recuerdo, hacen exclamar orgullosamente: ¡Yo estaba allí!

El Diluvio.—Editorial.

La casualidad, no un acuerdo previo, ha hecho que se pronuncien en un mismo día dos discursos trascendentales, tanto por la calidad excepcional de los oradores como por la altísima representación que respectivamente ostentan. El uno, Pedro Corominas, condensó en su persona todo ese movimiento de opinión que en los últimos años ha tenido manifestaciones que han sido la admiración de propios y extraños. El otro, Sol y Ortega, viene de Madrid coronado con el laurel de brillantes victorias parlamentarias, trayendo en la mano un ramo de olivo para que el republicanismo catalán se asocie al madrileño, dando al olvido discrepancias que turbaron un día las buenas relaciones entre las dos primeras capitales de nuestra nación.

El espectáculo ha sido verdaderamente solemne. Cualquiera habría dicho, después de oír los elocuentes alegatos, que el problema político español se había simplificado, quedando reducido á dos actitudes, dos tendencias, que, una una vez armonizadas, dejaban para siempre solventado el enigma en cuya solución vienen trabajando con ahinco cuatro generaciones. Si un mismo espíritu de libertad, de democracia y de república anima á los ilustres representantes de multitudes hasta hoy divorciadas, ¿cómo no han de terminar unos y otros por darse el fraternal abrazo que les ponga en condiciones de luchar unidos contra los poderes de la reacción entronizada sobre el mísero pueblo español?

Nada hay, sin embargo, más lejos de la realidad. Entre los dos oradores y sus respectivos discursos hay la distancia que separa dos mundos. Son dos direcciones encontradas que se alejarán tanto más cuanto más se prolonguen. Son la expresión de dos almas que no se comprenden, no sólo porque tienen distinta lengua, sino diferente mentalidad, atributos y aspiraciones. Habla en el uno la voz de un pasado de dominación y soberbia; en el otro la voz de un porvenir de risueñas esperanzas. Siendo entrambos buenos demócratas y republicanos, no podrían entenderse para una obra común.

El señor Sol y Ortega ama seguramente á Cataluña, pero no siente la catalanidad; al menos ésta no trasciende en su historia ni en sus discursos, como no sea en el acento. Admite ó no rehusa el principio autonomista, frío, vago, intelectual; no el encarnado en nuestra vida y en nuestra tierra. Por eso sus afinidades son fáciles con Lerroux y con los partidos madrileños, difíciles ó imposibles con los partidos que nacen del alma de nuestra región. Ahí está la clave de las diferencias entre los notabilísimos discursos que se pronunciaron el domingo en nuestra capital, y que resuenan á estas horas en todos los ámbitos de la Península.

¿Quiere esto decir que son dos espíritus incompatibles? ¿Significa, por ventura, que el conflicto presente es de imposible resolución?

No lo creemos, y tampoco lo estimaba así el señor Corominas, colocado en las avanzadas extremas de la *catalanidad*. Quiere ésta que se la reconozca como un hecho viviente,

una cosa real, lo mismo que ella reconoce la realidad de una España histórica, real y viviente, de que forma parte. La cuestión no se plantea en la esfera de las ideas puras, sino de los hechos. Unos y otros, los de allá y los de acá, son demócratas, republicanos y autonomistas; pero con la diferencia que aquéllos parten del ideal abstracto y éstos de la vida concreta, positiva, catalana. He aquí la síntesis de los dos discursos.

LA PUBLICIDAD.—*Editorial.*

La conferencia de Pedro Corominas ha sido objeto de grandes comentarios. Con la palabra del autor de «La Vida Austera» se ha acentuado la significación de la izquierda catalana. Hasta ahora se luchaba en lo indeterminado y confuso. Empezamos á dirigirnos ahora hacia lo determinado y concreto.

Claro está que la palabra del señor Corominas no significa—y así lo hizo constar el conferenciante—la aspiración única de los republicanos catalanes. Pero fué una manifestación de principios liberales. Y esta ha de ser la significación de la izquierda.

En la conferencia del señor Corominas no se ha de ver únicamente el carácter nacionalista que tuvo. Se puede ser nacionalista, tanto en la derecha como en la izquierda. Se puede ser tan catalanista en la «Lliga» como en el «C. N. R.» Así, la izquierda se ha de diferenciar de la derecha, no por un carácter más ó menos acentuado de catalanismo, sino por su contenido liberal y progresivo. Es decir, la labor de la izquierda ha de ser la de dar un carácter catalán, no exclusivista, sino humano, á todas las cuestiones que afecten á la democracia.

El señor Sol y Ortega, despechado por el proceder de Lerroux, quiere fundar ahora otra Unión Republicana de carácter nacional. Creemos que ha escogido la peor de las ocasiones. Esta unión que quiere proclamar ahora el señor Sol, dará motivo á un nuevo partido republicano.

Todos recordamos el magno esfuerzo que tuvo que realizarse para formar la disuelta Unión Republicana. Casi no pudo constituirse en absoluto, á pesar de contar con el prestigio y la garantía de la grandiosa figura de Salmerón. ¡Y ahora quiere el impotente orgullo del señor Sol proclamar esta unión!

El señor Sol, disidente de todos los campos republicanos, quiere ahora constituir un grupo. Será inútil su empeño. Quizá un día se forme una concentración de fuerzas republicanas que pudieran juntarse alrededor de la venerable figura del señor Azcárate. Y entonces, el señor Sol quedará de nuevo como el alma de Garibay, solo y abandonado. Y sin contricante para luchar, podrá pelearse con su propia sombra.

La Veu de Catalunya.—*Editorial.*

Sin las circunstancias que envuelven la careada formación de la izquierda catalana, sin los insólitos preparativos realizados por la sección de propaganda del C. N. R., la conferencia de Pedro Corominas, dada ayer en el teatro de Novedades, no pasaría de ser un discurso entre el montón de parlamentos pronunciados en toda Cataluña con la finalidad de constituir un partido catalán diferente de la «Lliga Regionalista». Hace pocos días, un articulista ditirámico aseguró que la conferencia de Corominas aparecería única, en importancia actual y en trascendencia futura, sobre todas las otras hechas por las personalidades nacionalistas republicanas. El error del entusiasta periodista no puede ser más grande y más evidente, conocidas las palabras del prematuramente ensabiado. Ni por el fondo, ni por la forma, ni por la intención, la conferencia de Corominas constituye una labor política que sobresalga entre los principales parlamentos que en estos últimos tiempos han pronunciado Hurtado, Carner, Suñol, hasta el mismo Lluhi, sin olvidar el (c) Ministerio de Cultura 2005

ideólogo Gabriel Alomar, por referirnos sólo á los prohombres del nacionalismo republicano.

Porque, después de todo, ¿qué ha dicho el señor Corominas? Su discurso tuvo dos partes bien marcadas: el reconocimiento del sentido nacionalista del pueblo catalán y la necesidad de que este sentimiento sea democrático, liberal, republicano. He aquí todo. Somos catalanistas con una amplia concepción de nuestras aspiraciones, limitada exclusivamente por el separatismo, por todo catalán consciente rechazado. Se ha de ser liberal, demócrata, hasta republicano, al objeto de colaborar en la obra universal de progreso, de civilización, de humanidad. ¿Es que sus compañeros no han hecho idénticas afirmaciones? ¿Acaso alguno ha contradicho la divisa lanzada á los cuatro vientos por el C. N. R. de *Nacionalismo, Democracia, República*? Ni novedad siquiera hubo en el explanamiento de la conferencia; porque si alguien, recordando el artículo del orador, «Adeusiau», creyó que se guardaría de dar pinchazos á ciertos hombres del regionalismo, cuyo ideal, según él, queda reducido á hacer política de ministerio, de camarilla y abominable mancomunidad, se equivocó por completo, porque hasta su catalanismo negó, asegurando que por parte de ellos no habrá más que una simulación indigna. Otros oradores nacionalistas—si no recordamos mal, Hurtado, hasta el mismo Alomar,—habrán hecho justicia á la actuación, bien conocida en Cataluña y en el Parlamento, de lo que ellos llaman la derecha catalana.

Mas ahora que hablamos de novedad, dentro de la conferencia que en conjunto analizamos, hemos de hacer constar que realmente hubo una declaración, nunca hecha por los nacionalistas republicanos, y una consecuente observación que por fuerza ha de quedar aquí bien remarcada. Fue la declaración de que el nacionalismo no se opone, es más, desea que el ejército de España esté bien organizado y sea fuerte, y que el Estado disponga de una escuadra de guerra vigorosa y adaptada á las necesidades de la independencia peninsular. Y por si semejante afirmación podía sorprender á un público anti-constructivo y, sobre todo, en labios de un intelectual radicalísimo, el orador añadió inmediatamente la advertencia de que muchas veces se han de admitir hechos y circunstancias que repugnan, pero que la realidad impone imperiosamente. Y esto se vió bien claro: devolvió la serenidad á los corazones que se habían perturbado un poco. He aquí una habilidad oratoria, convirtiendo un público exaltadamente radical é inflexible en una masa oportunista y doblegadiza.

Pero, en resumen: ¿qué cosa nueva cabía dentro de la conferencia de Corominas? Realmente ¿qué se podía esperar de este acto suyo tan trompeteado? Lo más sencillo del mundo; lo más natural, teniendo en cuenta el momento actual dentro y fuera de Cataluña: la actuación de la izquierda catalana en nuestra casa y en el Parlamento español, descendiendo á hablar, con palabra definitiva, de sus relaciones con los partidos gobernantes, sobre todo con la colectividad que hoy puede resolver los problemas políticos particulares nuestros y generales de España.

Porque esto principalmente, y no otra cosa, forma el eje de la disputa inverosímil de los catalanistas. No tememos proclamarlo: ninguno de los prohombres nacionalistas, Corominas inclusive, á pesar de todo, cree que las personalidades de la Lliga, ni la más visible por su acción parlamentaria, hayan recortado en lo más mínimo el ideal catalán; cada uno de ellos quiere la realización del querer de nuestra tierra; fijos tienen sus ojos en la personalidad de Cataluña. No es esta la cuestión. Mas es esta otra: ¿cómo se ha de llegar á la meta de nuestro encumbramiento? ¿Qué procedimiento se ha de seguir que nos acerque á la idealidad? Durante la lucha ¿cuál es la posición de cada momento, si no de cada momento en los períodos supremos, inmediatos, que ya se ven venir?

Otra cosa no quería saber el pueblo catalán, la masa de los partidos, el cuerpo elec-

toral. Que él es catalanista, era cosa natural desde el momento que aceptó la dirección de un periódico nacionalista; que él es muy radical, no importaba repetirlo. Corominas ostenta una personalidad de tonos marcadamente rojos. Pero bien; él nos ha dicho que quería la existencia autonómica de Cataluña, que anhelaba el Parlamento catalán, que por menos no luchaba... Y he aquí que el señor Corominas es diputado y *leader* del partido único de que él no habló en absoluto, y Canalejas le ofrece un proyecto de Administración local con Diputación única, con Hacienda, con Enseñanza, con Obras públicas, con Beneficencia... ¿lo rehusará menospreciándolo como ayer, al hablar despectivamente de la pobre mancomunidad? Sepámoslo. Sepamos si nunca se contentará interinamente con menos del Parlamento, concedido por una de las mayorías que se usan en España, temblando delante de una minoría, aunque sea de cuarenta diputados, que no están dispuestos, naturalmente, á retirarse del Congreso para arrastrar al pueblo catalán á la montaña.

Pero es que aun el ciudadano catalán tiene derecho—conocida la filiación de cada uno de los directores—á saber, por ejemplo, si la izquierda catalana, delante de la derogación de la ley de jurisdicciones y el planteamiento inmediato de la cuestión religiosa, exigirá la primera antes que todo, prometa lo que quiera Canalejas, ó colaborará en lo segundo para no entorpecerlo con aquella derogación que podría ser motivo de la caída de un gobierno que desea arreglar las dos cosas, convenientemente distanciadas, para su mayor éxito parlamentario...

¡Y tantas otras cosas podría habernos dicho el señor Corominas! Cosas que, siendo en sí mismas bien circunstanciales, hoy sus amigos han elevado á substanciales, hasta el extremo de que ellas hacen que un hombre sea, incluso traidor á la patria!..

Para no decir nada nuevo, ni tiempo tuvo el inflexible autor de «La vida austera»—aunque dejó fijado el tema—de señalar las normas de conducta que habría de seguir el polemista catalán, entregándose á una fuerte sinceridad, á una lealtad de hermano, á una bondad que hace santos, á un amor que todo lo redime y lo purifica. Este es el enunciado de una segunda conferencia, que nosotros tememos mucho que no se dé, y que si se da no sea otro discurso más. Lo mejor sería que estas ejemplares normas fuesen predicadas de hecho en las columnas de su diario, en el cual manda á su albedrío.

DIARIO DEL COMERCIO.—*Editorial.*

Del discurso de Sol y Ortega: «Cuando se instaure la República, seré conservador...»

No había necesidad de decirlo. Todos, en cuanto llegan al candelero, se vuelven conservadores.

De todos modos hay que agradecerle al señor Sol su sinceridad. No todos son tan francos.

Pero la verdad es que si lo fueran, no habría radicalismo posible.

Hay que suponer, no obstante, que, en perfecta sinceridad, al hablar así, cuando se dice «la República», se quiere significar «mi república», en buenas palabras: la época de mi influencia gubernamental. Si no no hay para qué dejar los radicalismos; ni hay nadie que los abandone en la oposición.

Cada hombre tiene su época radical, que dura más ó menos según los arrestos de la imaginación del interesado. Luego se va difumando la utopía y tomando relieve la realidad.

Hay un medio, casi infalible, de transformar la película, superponiendo, como por arte de encantamento, imágenes é ideas nuevas á las anteriores, y consiste en iluminar la mente del hombre público, con la luz del poder, luz artificial, sustrayéndola á la luz solar de los impulsos libres, irresponsables de hecho, y desinteresados. Llevarlo de la poesía

á la ley, del mitin al ministerio, de la oposición á la mayoría.

Las cosas se ven distintas; el paisaje cambia. Parece que se ha trocado la posición y se mira desde otra cumbre. Lo que era cuesta ahora es pendiente, y viceversa.

Hoy reconoce el señor Sol y Ortega que no es conservador, «porque nada hay que conservar». En cambio, mañana lo será.

Y lo que habrá que conservar será, para el pueblo, para la nación, en substancia, lo mismo exactamente que ahora.

LA ALMUDAINA.—De J. Montero

Esta mañana vino á visitarme un capitán de Caballería, perteneciente á una de las familias más linajudas de Berlín, y antiguo discípulo mío en el estudio del español en Roma. Había recorrido durante estos últimos meses toda España, y muy particularmente nuestra Balear Mayor, de la que se hacía lenguas por el carácter apacible y vida patriarcal de sus habitantes, por la riqueza del suelo y el variado y pintoresco panorama de sus valles y montañas. E interesándole todo lo que se refiere á nuestra Mallorca, comenzó por preguntarme si éramos muchos los que formábamos la colonia mallorquina en Roma, pues deseaba ser presentado y conocerlos uno á uno. Sorprendíome, á decir verdad, tan peregrina idea, y agradecido al interés que se tomaba por todo lo de nuestra Roqueta, muy de buen grado quise complacerle.

Aunque los españoles que residen en la Ciudad Eterna sean pocos, comparados con los demás extranjeros, y casi todos artistas ó religiosos, sin embargo, los mallorquines, hoy por hoy, son tal vez los que den mayor contingente. En el Colegio de San José, cedido por el Papa León XIII al Episcopado español para enviar aquí jóvenes seminaristas, que sobresaliendo en sus estudios perfeccionen y completen su carrera, de los 120 alumnos escogidos entre las diferentes provincias de nuestra península, ocho son mallorquines, uno que otro de familia aristocrática, como el señor Morell, y todos de claro talento, que podrán un día prestar grandes servicios á la Iglesia, como lo hacen ya el actual secretario del señor obispo de Seborbe, don Francisco Esteve, que fué el primer alumno mallorquín de dicho Colegio, el fiscal eclesiástico de la Curia de Mallorca, don Juan Garau, y el catedrático del Seminario Conciliar de S. Pedro, señor Sancho, que lleva trazas de hacerse un gran orador.

De entre los muchos Institutos internacionales existentes en Roma para los que se dedican á la carrera eclesiástica, después del Alemán y del Belga viene en su puesto de honor el Colegio Español, regentado por miembros de una Congregación de sacerdotes que se consagran al fomento de vocaciones eclesiásticas y que casi en todas las provincias de España tienen á su cuidado la disciplina moral de los seminarios. Recientemente, el que por espacio de dieciocho años, y desde su fundación ha ejercido el cargo de rector en el Colegio de San José en la Ciudad Eterna, ha sido nombrado General de la Orden, y no falta quien cree va á ser propuesto para la Silla vacante de Orihuela don Benjamín Miñona, que así se llama. Este eclesiástico cuenta con grandes simpatías en el Vaticano y con la amistad de casi todo el Episcopado español, que viniendo á la Ciudad Eterna para la visita «ad limina», ha tenido ocasión de apreciar las cualidades de celo y fino tacto, que pueden hacer de tan benemérito Superior un digno prelado. Tiempo atrás, los obispos españoles, durante su demora en Roma, se hospedaban en la Casa Nacional, contigua á la Iglesia Española de Santiago y Nuestra Señora de Montserrat, y en ella solían ser consagrados obispos los Nuncios nombrados para representar la Santa Sede en España. A este propósito recuerdo la última consagración solemnísimamente hecha en dicho templo por el cardenal Rampolla, entonces secretario de Estado,

cuando el Papa Leon XIII tuvo á bien nombrar á su amado Camarero participante, Monseñor Merry del Val, presidente de la Academia de Nobles eclesiásticos con el título de arzobispo, cargo que desempeñó pocos años, pues á la muerte de León XIII, elegido secretario de Cónclave, quedóse en el Vaticano para sustituir al cardenal Rampolla en la secretaría de Estado con el nuevo pontificado de Pío X.

Hoy, los prelados españoles, cuando deberes de su alta jurisdicción les llaman á Roma, se alojan en el Colegio de San José, donde funciona una vasta agencia de preces que está en relación constante con las Curias eclesiásticas de España. Desde hace algunos años, el cardenal Vives y Tutó, de la Casa Generalicia de padres Capuchinos, pasó á residir en dicho Instituto, con satisfacción inmensa de los superiores y estudiantes que le veneran como á un padre. Ningún personaje español pasa por Roma sin que visite el Colegio del palacio Altemps. Hace algunos años, yendo un día á devolver mi visita á un colegial mallorquín, encontréme nada menos que con el jefe político señor Moret, el cual prestóse caballerosamente á dirigir la palabra á la Comunidad, ensartando entre primores de estilo una oración cual si fuera la de un Crisóstomo.

Mallorca, pues, está hoy dignamente representada en dicho Colegio, y ante los resultados obtenidos por los que aquí han completado su carrera eclesiástica, es de creer que año por año irán aumentando aún los jóvenes de la Balear Mayor que en el sacerdocio quieran dar lustre á su patria.

De entre los religiosos españoles que en la

ciudad de los Papas tienen su representación oficial, hay dos mallorquines: el P. Cirilo Ramis, Carmelita, primo del arcipreste de la catedral señor Barceló, reelegido por unanimidad asistente General de la Orden, y el P. Barrera, sobrino del difunto bibliotecario diocesano don Rafael Barrera, el cual, después de haber ejercido el cargo de penitenciario en la iglesia de Nuestra Señora de Loreto durante algunos años, vino á Roma para desempeñar este mismo oficio confiado á los franciscanos en la basílica de S. Pedro.

De entre los capellanes de número, nombrados de real orden por concurso de méritos y que componen el Cabildo de la Real Iglesia Española de Santiago y Santa María de Montserrat, hay también un mallorquín, don Juan Barceló, que en estos momentos está trabajando para dar á luz una biografía del esclarecido varón Bartolomé Lull, canónigo Penitenciario de Mallorca, que durante sus años de residencia en Roma en el siglo XVII recopiló las constituciones y obtuvo la fundación del Colegio de la Sapiencia en Palma.

De entre los pensionados de la Real Academia de Bellas Artes, fundada por Castelar en uno de los puntos más pintorescos de Roma, hoy por hoy no hay ningún mallorquín; el último fué don Francisco Maura; sus cuadros revelan cómo supo aprovechar aquí el tiempo. ¿Por qué los jóvenes artistas de Mallorca no se animan y toman parte en el concurso que de tres en tres años se celebra en Madrid para cubrir plazas? Aptitudes no escasean; sólo falta sacudir nuestra apatía regional.

Opiniones ajenas

TAMBIÉN EN INGLATERRA

No hubiera hablado de ello sin la provocación insensata de la Prensa liberal y republicana de España, que es la que me interesa. No hubiera hablado por dos razones: primera, porque en Inglaterra soy un extranjero y las cosas inglesas sólo me afectan en su aspecto puramente humano y universal y en aquel otro aspecto en que pueden servir para mover la opinión española por analogía ó por contraste, y segunda, porque se trata de una cuestión compleja, difícil de explicar con justeza y más difícil aún de comprender para la inmensidad de lectores de un periódico de gran circulación.

Pero, á propósito de la actual crisis inglesa leo tales cosas en la Prensa española de ideas avanzadas, que no puedo por menos de saltar. Se dice, por ejemplo, que Inglaterra es un pueblo liberal, que la monarquía inglesa es liberal, que el rey Eduardo es liberalísimo, que las clases directivas inglesas son cultas, que la plutocracia es generosa, que la aristocracia es patriota, que hasta los conservadores son aquí liberales. Todo ello es falso, completamente falso.

Sé por qué se afirma. Se trata de apelar al ejemplo de Inglaterra para liberalizar á nuestra monarquía, á nuestras clases gobernantes y á nuestros conservadores. El propósito es plausible; la afirmación errónea; la táctica política, suicida, desde el punto de vista liberal.

No es verdad que Inglaterra sea liberal. No hay ningún pueblo liberal *per se*. Todos los pueblos tienden á la pasividad de la vida vegetativa. El aparente liberalismo del pueblo inglés se debe tan sólo al liberalismo real de una minoría de ingleses dispuestos en cualquier momento á perder la vida en la defensa de la idea liberal.

No es verdad que la monarquía inglesa sea liberal. No ha habido nunca en ningún pueblo una monarquía liberal. Hago esta afirma-

ción sin ser republicano, porque lo mismo digo de los presidentes de República. Todo jefe de Estado está rodeado de yernos, de sobrinos, de amigos, de parásitos y de aduladores que le impelen á aumentar su poder. Republicanos han sido los fundadores de dictaduras y de imperios. Si ha habido jefes de Estado que no se hayan extralimitado, ello no es culpa suya, sino de las personas que no lo han consentido.

No es verdad que pueda tomarse como modelo á la monarquía inglesa. Todo estudiante de Historia sabe que en cuatro siglos no ha habido en Inglaterra más que dos monarcas de alguna inteligencia: la reina Isabel, que era mujer, y Guillermo de Orange, que era holandés. Á quien debe tomarse como modelo es á los liberales y radicales de Inglaterra, á los puritanos, á los cuáqueros, á los manchesterianos, etc., que, á pesar de los monarcas, han liberalizado el país.

No es verdad que el rey Eduardo tenga en Inglaterra fama de liberal. El monarquismo de los ingleses de ideas avanzadas no es adhesión á la persona del monarca, sino confianza en sí mismos respecto á su capacidad de mantener la libertad y respeto al símbolo en cuyo nombre—casi místico desde el punto de vista indígena,—gobierna Inglaterra á 300 millones de indios y á cerca de 100 millones de negros. Los españoles no somos ni indios ni negros.

No es verdad que en Inglaterra haya más libertad religiosa que en otros países, si ello se afirma en el sentido absurdo de considerar la libertad religiosa como una causa de sí misma. Lo que hay en Inglaterra es más herejes. Las iglesias todas son naturalmente intolerantes. Si transigen con la libertad es porque los herejes son tantos, que no hay modo de exterminarlos. La libertad de conciencia no ha caído aquí del cielo; son los herejes quienes la han impuesto.

No es verdadera la superioridad que se ha

atribuido á las clases gobernantes de Inglaterra. Serían despóticas si se lo permitieran los liberales; inmorales, si no las avergonzara la presencia de una minoría puritana, é indiferentes á los males ajenos, si el espíritu público de los puritanos no las obligara á sensibilizarse. Así y todo, un periódico inteligente, *The New Age*, afirma en su último número de los hombres y mujeres de la *Smart set* que ... *all the men seemed to be blacklegs and all the women whores*. No traduzco estas dos líneas porque necesitaría emplear el lenguaje de Quevedo, y D. Francisco escribía para sus amigos, mientras este periódico se edita para mucha gente.

No es verdad que los conservadores de Inglaterra sean liberales. No hay conservadores liberales. Los conservadores aceptan aquellas soluciones liberales que no pueden por menos de aceptar. Lo que liberaliza en apariencia á los conservadores es la existencia de liberales capaces de afrontar la muerte por su idea.

No es verdad que... Bueno; al buen entendedor pocas palabras. Lo cierto es que en Inglaterra está planteada actualmente una cuestión constitucional gravísima. Los conservadores contaban con ganar seguramente las elecciones generales, dados los elementos de combate que han movilizado, porque con muchos menos las han ganado en otras ocasiones. De aquí que se pudiera ofrecer al primer ministro, Sr. Asquith, las garantías de poder gobernar contra los lores, de que había hablado en su discurso de Albert Hall, pues está claro que si hubieran triunfado los conservadores la promesa habría resultado inofensiva.

Lo sorprendente es que los liberales y laboristas hayan triunfado por una mayoría de 400.000 votos contra los conservadores. No se contaba con este resultado. El recuento de votos conservadores, hecho antes de las elecciones, no ha sido defraudado. Pero los liberales han tenido un aumento de votos que todavía no aciertan á explicarse los conservadores. De ahí el conflicto.

Ahora resulta que el primer ministro no cuenta con las garantías de que había hablado. Su explicación en los Comunes no ha convencido á sus correligionarios. El Sr. Asquith dice que su discurso fué mal interpretado. Los liberales que lo interpretaron en forma distinta se quejan ahora de que el señor Asquith no hablara más claro. Es verdad; pero hay que acordarse de los 300 millones de indios y de los 100 millones de negros.

Esta Inglaterra, casi democrática en Europa, es autocrática en Asia y Africa. Consiguiendo los ingleses no discuten estas cosas con entera sinceridad. En realidad, las quejas de los liberales contra el Sr. Asquith apuntan más arriba. Parece que no se ha juzgado suficiente la mayoría actual del Sr. Asquith para darle las garantías de que había hablado. Y el primer ministro hace esfuerzos desesperados, que nadie sabe lo que producirán, para mantener el equilibrio entre la fidelidad que debe á su partido y á su idea y la que cree deber al régimen.

Todo ello no interesa gran cosa á los extranjeros. Lo que sí interesa es deshacer esa teoría, según la cual, atribuímos los españoles á una acción de gobierno las libertades que Inglaterra disfruta exclusivamente gracias al espíritu de sacrificio de los liberales, encendido en la comprensión de la idea liberal. No; á ningún pueblo le ha llovido la libertad del cielo. La libertad no puede venir de fuera á dentro. De dentro á fuera hay que realizarla.

RAMIRO DE MAEZTU

Londres, 26 de febrero de 1910

EL ALMA NACIONAL

Una petición, muy justa y sensata, del diputado republicano Sr. Giner de los Ríos ha venido, con rara oportunidad, á dar ambiente

á un propósito del señor ministro de Instrucción pública, que tendrá pronto traducción eficaz en hechos y en disposiciones legales: el propósito de crear en las Universidades correspondientes, cátedras de literaturas regionales.

El señor Giner de los Ríos no pidió tanto: solicitó únicamente que fuese creada una cátedra de Lengua y Literatura catalanas en la Universidad de Barcelona; pero el criterio del ministro está muy lejos de ser exclusivista: quiere no una, sino tantas cátedras como literaturas regionales ó especiales lo merezcan, y gracias á él tendremos pronto catedráticos y especialistas en la literatura gallega, para la que brinda ambiente la Universidad de Santiago; en literatura hispano-árabe, que le hallará favorabilísimo en una de nuestras Universidades de Andalucía; en letras hispano-latinas, que le tienen muy fecundo en Salamanca, y en suma, en todas aquellas particulares manifestaciones de la literatura española íntegra, que tanto lo merecen.

Semejante proyecto del señor ministro de Instrucción pública, tan admirablemente orientado siempre en cuantas cuestiones ha de resolver, tiene una importancia suprema y doble: marca un camino de regeneración verdadera de nuestra instrucción pública, y dará poderosa energía á todos los gérmenes de vida literaria nacional, demasiado amortiguados por errores de todos.

Uno de los mayores males de nuestra instrucción pública consiste en su centralismo, demasiado absorbente: los planes de estudios se hacen con arreglo á un patrón único, inmutable, rígido é inflexible, que, naturalmente, no puede convenir, ni aun persiguiendo iguales fines, á cerebros de muy distintas texturas, frutos de razas distintas, y, por tanto, muy diferentemente dotados. La autonomía universitaria, y si no tanto, una cierta elasticidad en la confección de planes y programas, pueden ser el remedio de ese mal, y eso es lo que significa y representa, en cierto modo al menos, la creación de las cátedras de literaturas regionales. Convertir después ese ensayo en sistema, y algo de eso se hizo ya también por el señor conde de Romanones al reorganizar las escuelas de Artes é Industrias, será cosa tan fácil como eficaz y uno de los pasos más decisivos para la reorganización práctica de nuestra enseñanza pública.

Por eso sólo, pues, merecería ya caluroso aplauso el actual ministro de Instrucción pública, que así demuestra conocer las verdaderas necesidades, los males efectivos y la terapéutica aplicable al ramo que, por fortuna, ha sido llamado á regentar.

Pero aún tiene el asunto, ya queda apuntado, otro aspecto interesantísimo: el señor conde de Romanones ha sido citado más de una vez como prototipo de los políticos partidarios, á tuertas ó á derechas, del centralismo; ahora se ve claramente que no hay tal cosa, que por esa razón su labor en el Poder no puede carecer de eficacia, y que no sólo siente, sino que está dispuesto á practicar el más sano y el más verdadero de los regionalismos: el que consiste en estudiar, conocer, avalorar y hacer útiles, integrando con ellos la vida nacional, los gérmenes de vida intelectual, desperdigados en todas las regiones.

Estudiar la lengua y la literatura de un pueblo es, no sólo estudiar su espíritu y conocer la orientación apropiada para su mentalidad, sino, lo que resultaría más ostensible, conocer las condiciones físicas de los que le forman: nada puede decirnos, pues, más ni más interesantes cosas acerca de los pueblos diversos que llegaron á formar la nacionalidad española, que ese estudio, y si, como Cajal dice, nada es más útil para llegar á conocer lo que una cosa es, que el examen, de lo que fué, nada más útil que ese estudio y conocimiento, que el estudio y conocimiento de esas literaturas regionales, para darse cuenta al fin y al cabo, no sólo del cómo y el por qué de la literatura castellana, resultante en cierto modo de todas ellas, sino del cómo y el por qué del alma nacional.

La reforma que el ministro prepara es, pues

infinitamente más trascendental de lo que á primera vista parece: no se trata de satisfacer una petición justa, sino de algo más satisfactorio para todos; de reconocer la importancia de todos los elementos integrantes de la vida nacional y aprovecharlos debidamente. —*Diario Universal*.

EL BUEN REGIONALISMO

Si existía un español y un centralista á quien odiaban de verdad, y hasta con delectación, los catalanistas, ese era don Alvaro, no el célebre de la «Fuerza del sino», con el que creó el duque de Rivas el teatro romántico, sino el de la fuerza personal, realmente legítima, por la que ha logrado poseer en épocas distintas carteras variadas.

Cuando fué ministro de Instrucción por la primera vez, publicó un decreto estableciendo que en todas las escuelas públicas del principado catalán, los maestros diesen la enseñanza en la lengua «oficial», como llaman á la castellana los catalanistas. De ahí parten la inquina y el desafortunado odio con que, desde entonces, se persigue por la secta iracunda al buen don Alvaro.

Hombre tolerante y conveniente, ante el motín de intelectuales que surgió en Cataluña, derogó su decreto; pero de nada le valió.

OBRAS DE VENTA EN ESTA ADMINISTRACIÓN

con rebaja para nuestros suscriptores

Poesías, de D. Miguel Costa y Llobera, Presbítero, *Mestre en Gay Saber*. Espléndida edición en papel de hilo verjurado é impresa á dos tintas. Vol. de 330 págs., de 21 × 15 centímetros, 8 ptas.

Cap al tard, poesías de D. Juan Alcover y Maspons. Un vol. de VIII + 171 págs., de 19 × 14 cms. Edición en papel de hilo verjurado, 2 ptas.

Primer llibre de Sonets (I-LXXV), de don José Carner. Un vol. de 104 págs., de 20 × 14 cms. Edición de 100 ejemplares en papel de hilo verjurado, 5 ptas.

Llibre de Doctrina pueril, del B. Ramón Llull, con proemio, ilustraciones y notas de D. M. Obrador y Bannasar. Un vol. XXII + 304 págs., de 17 × 11 cms. Edición en papel de hilo verjurado, 4 ptas.

NUESTRO ESTADO SOCIAL. Comentario á la Revolución de Julio.

Traducción castellana de las notabilísimas conferencias del P. Ignacio Casanovas. Precio, una peseta.

OBRAS NUEVAS

CONFERENCIAS sobre ECONOMIA

por el Prof. GUILLERMO GRAELL

CURSO DE 1909-1910

Se publican en cuadernos mensuales de más de 80 páginas de 23 × 15 cms. en excelente papel amarfilado, especial para esta obra.

Acaba de aparecer el primer cuaderno, conteniendo dos conferencias. Las ya pronunciadas ascienden á 17 é irán publicándose dos ó tres de ellas en cada entrega.

Precio del cuaderno: UNA PESETA

SOBRE CATALANISMO ESTATISTA

por F. SANS Y BUIGAS

(A propósito de la discusión entre Zulueta, Taliada, Vidal y Guardiola y otros). Folleto de 40 págs. de 18 × 12 cms.

Precio: 30 céntimos

Cuando, tiempo después, en su noble afán de hacerse grato á la intelectualidad barcelonesa, realizó un viaje á Barcelona para presidir los funerales del gran poeta Verdaguer, estuvo á pique de encontrarse con una silba estrepitosa...

Cual no digan dueñas le pusieron entonces los catalanistas; tomaron éstos por horrible, por infamante menosprecio el hecho vulgar de que el ministro, en el apresuramiento del viaje, sin parar mientes en la indumentaria, dejase en Madrid la ropa negra y el sombrero de copa, presentándose «á la négligé».

Mucho ha llovido desde entonces, y hoy, aquel mismo personaje, tan mal recibido por su democrático pergenio en la ciudad condal, al volver á ocupar el Ministerio que desempeñara en otros días, promete crear en la Universidad de Barcelona dos cátedras nuevas y, por supuesto, libres: la de Historia de Cataluña y la de Literatura catalana.

Se debe esta reforma en la Facultad de Letras de dicha Universidad á activas gestiones de Giner de los Ríos, catedrático de Psicología del Instituto de Barcelona y diputado á Cortes. El ministro ha aceptado lo propuesto por el señor Giner, pero á reserva, según dicen, de consultar el caso con el Consejo de Instrucción pública.

No nos parece mal; antes bien, aplaudimos. Desde que el doctor Rubió y Lluch, al inaugurarse en Barcelona el curso académico de

1901 á 1902, hizo un discurso sobre el tema «Algunos de los caracteres que distinguen á la antigua literatura catalana», iniciando el mismo pensamiento que ahora adopta y prohija otro distinguido catedrático, con su autoridad de hombre de letras y de buen español, nuestra opinión sobre ese punto no es desconocida para nadie.

Fué en aquella sazón *El Liberal*, así en Madrid, como en Barcelona, el único periódico que, aparte de los catalanistas, hubo de apoyar al doctor Rubió y Lluch, hijo, por cierto, de tierra de Campos y recriado en Cataluña, como el doctor Robert y el dramaturgo Guimerá.

No hemos mirado nunca con indiferencia ó con desvío á la literatura catalana, y menos á la antigua; no encontramos en ella cosa alguna en que pueda haber sombra de peligro para cosas sagradas. Todos los espíritus más cultivados de España, y en especial los historiadores más conspicuos de sus letras, los Amador de los Ríos, los Durán, los Menéndez y Pelayo, todos han tratado la literatura catalana con el respeto á que es acreedora, y la han colocado, al hablar de ella, en el lugar que de justicia le corresponde.

Anticipándose al señor Giner y aun al señor Rubió, mucho antes que ellos, hace unos veinticinco años, el insigne Menéndez y Pelayo, en su libro «La ciencia española», formuló la aspiración á que todas las literaturas

que se hayan desarrollado en nuestro suelo, logren una cátedra para su estudio en aquellas ciudades generalmente consagradas por la tradición ó por la historia como foco ó centro más importante de las mismas: la literatura catalana, en Barcelona y Valencia; la vascuence, en Bilbao; la gallega-portuguesa, en Santiago de Galicia; las semíticas, ó sea la hebrea y la árabe, en Granada ó en Sevilla, y la hispano-latina, desde la época romana hasta el Renacimiento, en Salamanca, hogar glorioso de nuestra cultura clásica.

Todo es comenzar, y comenzando por Cataluña, la entusiasta, delantera en la solicitud, comenzamos muy bien. Pero prepárese el ministro—después de sacar la ropa negra para recibir con digno empaque las gracias de los catalanistas,—prepárese, decimos, á dispensar igual favor ó á hacer igual justicia, tan pronto lo reclamen valencianos, gallegos, vascongados, salamanquinos y andaluces.

Por ahora, se trata de crear en la Universidad de Barcelona una cátedra de Literatura catalana; esto es, de Literatura española, y de comprar con un puñado de pesetas, que entre nosotros el Estado suele invertir en cualquier cosa más ó menos insignificante, el derecho á la gratitud de todos los que amamos el genio literario español y pretendemos suavizar, en la consoladora fraternidad de las letras, las asperezas de la política.—*El Liberal*.

OBRAS COMPLETAS

DEL DR. DON

Marcelino Menéndez y Pelayo

DIRECTOR DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

EDICIÓN DEFINITIVA, REVISADA POR EL AUTOR

Para fecha muy próxima se anuncia una publicación de suma importancia y trascendencia para Cataluña: la edición de las OBRAS COMPLETAS DE D. MARCELINO MENÉNDEZ Y PELAYO, el insigne polígrafo castellano que en su larga vida de escritor tantas y tan maravillosas páginas, llenas de erudición y sabiduría, ha consagrado á nuestros poetas, prosistas, filósofos y humanistas de todas épocas, y en elogio y defensa de la lengua y literatura catalanas.

En esta edición de las OBRAS COMPLETAS DE D. MARCELINO MENÉNDEZ Y PELAYO se incluirán todos sus libros, folletos y trabajos sueltos, no sólo los publicados, sino también los inéditos, sin exceptuar aquellos que por su corta extensión, ó por las circunstancias en que vieron la luz, son hoy de difícil ó imposible adquisición.

Tendrá, además, esta edición, otra circunstancia importantísima que aumentará extraordinariamente su valor. No se limitará á ser una mera reproducción de las ediciones precedentes, sino que en todos los volúmenes habrá variantes de sumo interés, y todos ellos serán cuidadosamente revisados y corregidos por su autor.

Los tomos serán de tamaño 4.º español, aproximadamente de 500 páginas, é impresos en excelente papel Japón, hilo y verjurado común. Se publicarán con la posible periodicidad, saliendo á luz el primero, (1.º á su vez, de la *Historia de los Heterodoxos españoles*), en el segundo trimestre del corriente año 1910. Llevarán numeración correlativa, sin perjuicio de la especial que corresponda á los diversos tomos de que conste cada obra. Unido á ellos, en volumen aparte, se publicará una BIBLIOGRAFÍA completa de los escritos del señor Menéndez y Pelayo.

Por ningún motivo se interrumpirá esta publicación, que, á pesar de su magnitud, se confía llevar á feliz término, contando con el auxilio del público, de quien—en particular del de Cataluña, que tiene motivos especiales de gratitud para con el insigne escritor,—no dudamos que acogerá con entusiasmo este tributo de respeto y admiración fervientes al buen amigo de Cataluña, gloria de España y una de las primeras figuras de la literatura universal.

SERIES QUE COMPRENDERÁN LAS

Obras completas de MENÉNDEZ Y PELAYO

- I.—Historia de los Heterodoxos españoles.
- II.—Historia de la Poesía castellana en la Edad Media.
- III.—Tratado de los romances viejos.
- IV.—Juan Boscán.
- V.—Historia de la Poesía hispano-americana desde sus orígenes hasta 1892.
- VI.—Orígenes de la Novela española y estudio de los novelistas anteriores á Cervantes.
- VII.—Estudios y discursos de Crítica literaria.
- VIII.—Ensayos de Crítica filosófica.
- IX.—La Ciencia española.
- X.—Historia de las Ideas estéticas en España hasta fines del siglo XVIII.
- XI.—Historia de las Ideas estéticas en Europa hasta fines del siglo XIX.
- XII.—Historia del Romanticismo francés.
- XIII.—Poesías completas y traducciones de obras poéticas.
- XIV.—Traducción de algunas obras de Cicerón.
- XV.—Calderón y su Teatro.
- XVI.—Bibliografía hispano-latina clásica.
- XVII.—Opúsculos de erudición y bibliografía.
- XVIII.—Horacio en España.
- XIX.—Estudios sobre el Teatro de Lope de Vega.

DE PRÓXIMA PUBLICACIÓN

- I.—Historia de los Heterodoxos españoles.—Tomo I.
Segunda edición, refundida y considerablemente aumentada.

Los pedidos á la

Redacción de LA CATALUÑA, calle Fernando, 57, entlo.
á nombre de D. José Roig

ADVERTENCIA.—Como de las ediciones en papel de hilo y en papel del Japón se hará muy corta tirada, los que deseen suscribirse á uno ó más ejemplares de estas ediciones especiales, deben comunicarlo antes posible.

Sección de Bibliografía de LA CATALUÑA

Esta sección se dedica á todo lo referente á los diversos ramos del libro, con grandes ventajas para los abonados de LA CATALUÑA:

EDICION de libros y folletos por cuenta de los respectivos autores.

TRADUCCION al catalán, castellano y esperanto de obras escritas en lenguas clásicas y en los principales idiomas europeos.

ADMINISTRACION Y VENTA de libros nuevos y de ocasión, antiguos y modernos.

ENCUADERNACIONES de todas clases: desde las más sencillas y económicas á las más ricas y lujosas.

— Calle de Fernando, 57, entlo., 2.ª —

DESIDERATA (*)

DEMANDAS

- Almirall, Emanuel M.^a**
10.—LO REYALME DE JESUCHRIST AL SEGLE XV. Barcelona—Tip. Católica—1900. Folleto en 8.º impreso en papel de hilo.
- Balaguer, Victor**
20.—LAS CALLES DE BARCELONA. Origen de sus nombres, sus recuerdos, sus tradiciones y leyendas. Biografías de los personajes ilustres que han dado nombre á algunas.—Historia de los sucesos y hechos célebres ocurridos en ellas y de los edificios más notables... por Victor Balaguer.—Barcelona: Establecimiento tipográfico editorial de Salvador Manero.—1865.
2 tomos de 605 págs. el I, y 748 el II, de 262 × 168 mm., 35 láminas y dos planos plegados.
- Girbal, Enrich Claudi**
11.—LO TROVADOR DEL ONYAR. La Bisbal—Imp. de Torres—1862.
Es un tomo de poesías de unas 100 págs., primera parte de otro publicado con el mismo título y de mayor extensión.
- Menéndez y Pelayo, Marcelino**
5.—HISTORIA DE LOS HETERODOXOS ESPAÑOLES.—Madrid. 1880-81. Tres volúmenes de 800 á 900 págs. cada uno.
- Milá y Fontanals, Manuel**
6.—OPÚSCULOS LITERARIOS. Tercera serie. Tomo VI de las *Obras completas*, coleccionadas por D. Marcelino Menéndez Pelayo.—Barcelona, Alvaro Verdaguer. 1895—Vol. de 536 págs. de 22×15 cms.
- Idem. Idem.**
7.—ROMANCERILLO CATALÁN. *Canciones tradicionales*. Segunda edición.—Barcelona. Alvaro Verdaguer. 1882—Un vol. de xx + 460 págs. de 22×16 cms.
- Noticia.**
12.—NOTICIA de los objetos artísticos y bibliográficos que contienen las colecciones de D. José Carreras de Argerich. Barcelona—Grau—1843.
Folleto en 4.º de unas 140 págs.
- Parassols, Pbro., Pablo**
13.—*Nuestra Señora del Remey en Prexenturri*. Vich—Valls—1863.
Noticia histórica de corta extensión.
- Pellico, Silvio**
14.—OBRAS EN PROSA.—*Mis prisiones*. Memorias del autor, traducidas del italiano por D. J. Llausás.—*Deberes del hombre*. Discurso dirigido á un joven italiano, trad. por don M. Milá. Nueva edición corregida—Barcelona. Juan Oliveres, impresor de S. M.—1853.
Es un vol. de unas 300 págs. de 17 × 11 cms. Formaba parte de la biblioteca «Te-

soro de autores ilustres», que á mediados del siglo XIX editaba la referida casa Oliveres.

Torrás y Bages, Joseph

15.—CONSIDERACIONES SOCIOLOGÍQUES SOBRE 'L REGIONALISME.—Barcelona «La Renaixensa» 1893.

Folleto de 68 págs. de 27 1/2 × 17 1/2 cms.; premiado en los *Jochs Florals* de 1893.

Vidal de Valenciano, Gayetà

16.—CARTAS FAMILIARS SOBRE UN ASUMPTO TRASCENDENTAL. *Las lleys de successió en Catalunya*.

Un cuaderno en 4.º de 64 págs.

Idem. Idem.

17.—CONFIANÇA EN DEU—*Relació d' un fet*. Pequeño trabajo en 8.º, publicado por la «Biblioteca Catalana».

Idem. Idem.

18.—LO MON INVISIBLE EN LA LITERATURA CATALANA y lo viatge al Infern per Pere Porter.

Un cuaderno en folio menor de 80 págs.

Idem. Idem.

19.—UNA JOYA DE LA LITERATURA POPULAR CATALANA—Article publicat per G. V. de V. en «Lo Gay Saber»—Barcelona—Espanyola—1878.

Artículo publicado en tirada aparte.

OFERTAS

Alfonseño, (Andreu)

17.—LOS REYS D' ARAGÒ Y LA SEU DE GIRONA desde l'any 1462 fins al 1482.—Colección d'actes capitulars escritas per lo doctor Andreu Alfonseño.. publicadas y anotades per D. Fidel Fita y Colomé.—Barcelona. Obradors y Sulé—1873.

67 + 1 blanca + 116 + 3 innumeradas + 1 blanca págs. + 1 hoja, con un facsimile, de 315 × 220 mm.

Obra rara, muy documentada y de sumo interés para el estudio de la Hist. de Cat.

Ej. en estado nuevo; enc. en tela; dorado de la cabeza; con todo el papel.—18 ptas.

Bosch, (Andreu)

14.—SUMMARI, // index, o epitome // dels admirables, y // nobilissims títols de honor de // Cathalunya, Rosselló, y Cerdanya, // y // de les gacies, privilegis, prer-//rogatives, préheminiencies, llibertats, é immunitats gosan segons // les propies, y naturals lleys... // Compost per lo doctor Andreu Bosch, // natural... Perpinya--Peré Lacavallería--1628.

4 fols. + 586 págs. + 11 fols. de 283 × 203 mm.—Enc. bad. ant. mal cons.—Buen ej.—Una de las más raras y estimadas obras de la Historiografía catalana.—60 ptas.

Costa y Llobera, M.

18.—HORACIANES. *Poesías* de Miguel Costa y Llobera—Barcelona—Thomás—1906.

125 + 3 blancas págs. de 170 × 110 mm. Ed. *Princeps* de 16 ejs. en imperial papel del Japón. Obra modelo de la moderna literatura clásica. Ej. *intonso*; cubierta cons. montado en cartulinas.—20 ptas.

Fabro Bremudan, F.

15.—HISTORIA de los hechos / del Serenísimo Señor Don / Juan de Austria, / en el Principado de Cataluña. / Parte I. / Escriviola Don Francisco Fabro Bremudan, /...—Çaragoça—Diego Dormer—MDCLXXIII (1673).

1 folio + retrato de Don Juan + 4 folios + 458 págs. de 263 × 193 mm.

Enc. perg. fuerte—Buen ej.—Completo, pues no llegó á publicarse la segunda parte.—Interesantísimo para la Hist. de Cat.—50 ptas.

Fita, Fidel

19.—LO LLIBRE VERT DE MANRESA, per Fidel Fita y Colomer. Barcelona—La Renaixensa—1880.

37 + 1 blanca + 1 innumerada + 1 blanca págs.; de 265 × 162 mm.

Ej. nuevo, con la cubierta conservada. Ed. de muy corto número de ejemplares, de los que por rareza se encuentra uno. Inventario diplomático de gran utilidad para el estudio de la Hist. de Cat.—5 ptas.

Massó Torrents, J.

13.—HISTORIOGRAFÍA DE CATALUNYA DURANT LA ÉPOCA NACIONAL, (en catalán).—Extrait de la *Revue Hispanique*, New York, París. 1906.—Macon, Protat, frères. Impr.

148 págs. de 253 × 165 mm.

Ejemp. *intonso*, con la hoja final de *errades* que en algunos falta. Obra única en su clase, de la que se tiraron sólo unos pocos ejempl. no venales.—15 ptas.

Ochoa, Eugenio de

20.—TESORO DE LOS ROMANCEROS Y CANTONEROS ESPAÑOLES. Recogidos y ordenados por D. Eugenio de Ochoa, y adicionado con el Poema del Cid y otros varios romances, por J [oaquín] R [ubió]. Barcelona—Grau—1840.

4 innumeradas + 664 págs.; de 205 × 140 mm.—Enc. pasta época.

Bonita impresión en buen papel. Obra rara y buscada.—8 ptas.

Rusiñol, Santiago.

21.—JARDINS D' ESPANYA, per Santiago Rusiñol.—Un vol. de 32 págs. impresas + 40 magníficas láminas reproducción de cuadros del autor + 4 págs. de orden de las láminas, de 425 × 295 mm. Gravat y estampat en casa Thomas.—Barcelona. MCMIII.

Preceden á la reproducción de los cuadros de Rusiñol un *Prefaci* de éste y ocho bellísimas poesías de Oliver, Alcover, Mestres, Costa y Llobera, Guanyabens, Matheu, Maragall y Alomar.

Ed. sumamente espléndida. Ejemp. en estado nuevo.—35 ptas.

Ysbrants Ides, E.

22.—DRIEJAARIGE REIZE / naar / CHINA / te lande gedaen door den Moskovischen Afgezant, / E. YSBRANTS IDES, / Van Moskou af, / Over / Groot ustiga, siriania, permia, sibirien, daour, groot fartaryen. / Tot in CHINA... T' AMSTERDAM, / Gedrukt by FRANÇOIS HALMA, / 1704.

2 págs. blancas + 30 de preliminares sin numerar + 243 + 5 sin numerar + 4 blancas, de 260 × 200 mms.—Contiene 7 magníficas láminas sueltas y numerosos grabados, intercalados.

Enc. perg. fuerte, mal cons.—Ejemplar rarísimo, quizá único.—4.000 ptas.

Revista Bibliográfica

Boletín mensual de información del libro

Publica: Estudios bibliográficos ilustrados.—Crítica literaria y científica.—Curiosidades del libro.—Bibliografía.—etc., etc.

Precios de suscripción: edición en papel común, 2 ptas. al año; en papel especial, 4 ptas.

Se admiten suscripciones en esta Administración.

(*) En esta sección se anuncian gratuitamente las obras cuya oferta ó demanda se nos confie.

COMPañÍA TRASATLÁNTICA


BARCELONA


Servicios

Línea de Cuba-México.—Servicio mensual á Habana y Veracruz, saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 20 y de Coruña el 21, directamente para Habana y Veracruz. Salidas de Veracruz el 16 y de Habana el 20 de cada mes, directamente para Coruña y Santander. Se admite pasaje y carga para Costafirme y Pacífico con trasbordo en Habana al vapor de la línea de Venezuela-Colombia.—Rebaja en pasajes de ida y vuelta.—Precios convencionales para camarotes de lujo.

Línea de New-York, Cuba y México.—Servicio mensual saliendo de Génova el 21, de Nápoles el 23, de Barcelona el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30, directamente para New-York, Habana y Veracruz. Regreso de Veracruz el 26 y de Habana el 30 de cada mes, directamente para New-York, Cádiz, Barcelona y Génova.

Línea de Venezuela-Colombia.—Servicio mensual saliendo de Barcelona el 11, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes, directamente para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Habana, Puerto Limón, Colón, de donde salen los vapores el 12 de cada mes para Sabanilla, Curaçao, Puerto Cabello, La Guayra, etc. Se admite pasaje y carga para Veracruz, con trasbordo en Habana. Combina por el ferrocarril de Panamá con las Compañías de Navegación del Pacífico, para cuyos puertos admite pasaje y carga con billetes y conocimientos directos. También carga para Maracaibo, Carúpano, Coro, Cumaná y Trinidad con trasbordo en Curaçao.

Línea de Filipinas.—Trece viajes anuales, arrancando de Liverpool y haciendo las escalas de Coruña, Vigo, Lisboa, Cádiz, Cartagena, Valencia, para salir de Barcelona cada cuatro sábados, ó sean: 4 enero, 1.º y 29 febrero, 28 marzo, 25 abril, 23 mayo, 20 junio, 18 julio, 15 agosto, 12 septiembre, 10 octubre, 7 noviembre y 5 diciembre, directamente para Génova, Por-Said, Suez, Colombo, Singapore y Manila. Salidas de Manila cada cuatro martes, ó sean: 21 enero, 18 febrero, 17 marzo, 14 abril, 12 mayo, 9 junio, 7 julio, 4 agosto, 1 y 29 septiembre, 27 octubre, 24 noviembre y 22 diciembre, haciendo las mismas escalas que á la ida hasta Barcelona, prosiguiendo el viaje para Cádiz, Lisboa, Santander y Liverpool. Servicio por trasbordo para y de los puertos de la Costa Oriental de Africa, de la India, Java, Sumatra, China, Japón y Australia.

Línea de Buenos Aires.—Servicio mensual, saliendo accidentalmente de Génova el 1.º, de Barcelona el 3, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7, directamente

Servicios

para Santa Cruz de Tenerife. Montevideo y Buenos Aires; emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires el día 1.º y de Montevideo el 2 directamente para Canarias, Cádiz, Barcelona y accidentalmente Génova. Combinación por trasbordo en Cádiz con los puertos de Galicia y Norte de España.

Línea de Canarias.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 17, de Valencia el 18, de Alicante el 19 y de Cádiz el 22 directamente para Tánger, Casablanca, Mazagán, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife y Santa Cruz de la Palma, con retorno á Santa Cruz de Tenerife, para emprender el viaje de regreso el día 1.º de cada mes, haciendo las escalas de Las Palmas, Cádiz, Alicante, Valencia y Barcelona.

Línea de Fernando Póo.—Servicio bimestral, saliendo de Barcelona el 25 de enero y de Cádiz el 30, y así sucesivamente cada dos meses para Fernando Póo, con escalas en Las Palmas y otros puertos de la Costa Occidental de Africa y Golfo de Guinea. Regresan de Fernando Póo el 26 de febrero y así sucesivamente cada dos meses, haciendo las mismas escalas que á la ida, para Cádiz y Barcelona.

Línea de Tánger.—Salidas de Cádiz: lunes, miércoles y viernes para Tánger con extensión á los puertos de Algeciras y Gibraltar.

Salidas de Tánger: martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias, á viajantes del Comercio y por pasajes de ida y vuelta. Precios convencionales por camarotes de lujo. También se admite carga y se expiden pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares. La Empresa puede asegurar las mercancías que se embarquen en sus buques.

Avisos importantes.—*Rebajas en los fletes de exportación.*—La Compañía hace rebajas de 30 por 100 en los fletes de determinados artículos, con arreglo á lo establecido en la R. O. del Ministerio de Agricultura, Industria, Comercio y Obras públicas de 14 de abril de 1904, publicada en la Gaceta del 22 del mismo mes.

Servicios comerciales.—La sección que de estos Servicios tiene establecida la Compañía se encarga de trabajar en Ultramar los muestrarios que le sean entregados y de la colocación de los artículos cuya venta como ensayo deseen hacer los exportadores.

GUSTAVO GILI, Editor

Universidad, 45.-BARCELONA

LA "BIBLIOTECA EMPORIUM"

ACABA DE PUBLICAR

DIARIO Y FRAGMENTOS

de EUGENIA DE GUÉRIN

Obra premiada por la Academia Francesa. Traducida de la 49.ª edición. Un volumen de 384 págs. de 20 × 13 cms. En rústica, ptas. 3; en tela inglesa, pesetas 4.

El Camino de la dicha, La Bondad, por CARLOS ROZÁN. Obra premiada por la Academia Francesa.

Un vol. de 238 págs. de 19 × 12 cms. En rústica, ptas. 2; en tela inglesa, ptas. 3.

EXTRACTO DEL ÍNDICE.—El Bien.—Las riquezas.—Los egoístas.—El miedo al ridículo.—El amor á los placeres.—La justicia.—La indulgencia.—El ingenio.—El criterio.—El hijo.—El padre.—El amigo.—El hombre.—Conclusión.

El gobierno de sí mismo, *Ensayo de psicología práctica,* por el R. P. ANTONINO EYMEU, de la Compañía de Jesús. Un vol. de 354 págs. de 19 × 12 cms. En rústica, ptas. 3'50; en tela inglesa, ptas. 4'50.

La educación de la voluntad, *Estudio psicológico y moral,* por J. GUIBERT, Superior del Seminario del Instituto Católico de París. Un vol. de 110 págs. de 19 × 12 cms. En rústica, ptas. 1; en tela inglesa, ptas. 2.

La mujer del porvenir, por ESTEBAN LAMY, de la Academia Francesa. Un vol. de 212 págs. de 19 × 12 cms. En rústica, ptas. 2; en tela inglesa, ptas. 3.

El libro de las Tierras vírgenes, por RUDYARD KIPLING, traducción directa del inglés por RAMÓN D. PERÉS, ilustrada con 45 dibujos de JOSÉ TRIADÓ. Un lujoso vol. de 504. págs. de 20 × 13 cms. En rústica, ptas. 4; en tela inglesa, ptas. 5.

OBRA IMPORTANTE

LA EDUCACIÓN INTELECTUAL

por el P. RAMÓN RUIZ AMADO, S. J.

Un volumen de más de 700 págs. 20 × cms.: pesetas 6.

Fisiología General por los Dres. A. PI y SUÑER y L. RODRIGO LAVIGNAC. Un vol. de 818 págs. de 25 × 16 cms., con 303 grabados. En rústica, ptas. 18; en tela inglesa, ptas. 20.

Primer libro de Ciencia y de Dibujo del Dr. EDUARDO FONSERÉ. Un vol. de XLVIII de 24 × 30 cms., impresas en excelente papel, con numerosos grabados intercalados, 21 láminas de página entera, sobre fondo negro y una artística cubierta en colores. Ptas. 2.

La educación musical, por ALBERTO LAVIGNAC, Profesor del Conservatorio de París, traducción hecha sobre la tercera edición francesa por FELIPE PEDRELL, profesor del Conservatorio de Madrid. Un vol. de VIII × 448 págs. de 19 × 12 cms. En rústica, ptas. 5; en tela inglesa, ptas. 6.

La democracia cristiana, Pastorales del ILMO. y REV. DOCTOR D. JUAN MAURA Y GELABERT, Obispo de Orihuela. Un vol. de 220 págs. de 20 × 13 cms. En rústica, ptas. 2'50; en tela inglesa, ptas. 3'50.

Injusticias del Estado español, *Labor parlamentaria de un año,* por EL OBISPO DE JACA. Un vol. de 490 págs. de 20 × 13 cms. En rústica, ptas. 6; en tela inglesa, ptas. 7.

Caracteres del anarquismo en la actualidad, por GUSTAVO LA IGLESIA, Abogado. Obra premiada por la Academia de Ciencias Morales y Políticas. Un vol. de 456 págs. de 20 × 13 cms., con 9 grabados. En rústica, ptas. 5; en tela inglesa, ptas. 6.

Todas las obras del catálogo de esta reputada Casa Editorial pueden adquirirse por conducto de la Administración de LA CATALUÑA, con importantes rebajas para nuestros suscriptores.

LA BANDERA REGIONAL

SEMANARIO CATÓLICO-TRADICIONALISTA

Se publica los sábados

ADMINISTRACIÓN

Aragón, 252.—BARCELONA

SUSCRIPCIÓN: Un año. . . 6 ptas.
Cada número 10 cts.

4 grandes páginas de ilustración y 4 de texto

IMPRENTA

Torns

Hnos. y Vila

Lauria, 33
BARCELONA

HIJOS DE JOSÉ MONTEYS

Fabricantes de Hilados, Tejidos y Estampados

Especialidad en PAÑOLERÍA DE ALGODÓN

CASA FUNDADA EN 1817

Despacho: Bilbao, 206.—BARCELONA

Gran Fábrica de Hilados y Tejidos

PRAT, CAROL Y C.^A

Ronda de la Universidad, núm. 18.—BARCELONA

Cemento Portland Artificial

ASLAND

Fábrica en Castellar de Nuch y la Pobla de Lillet

Actual producción, 240 toneladas diarias

Sólo una clase, la superior

UNIFORMIDAD Y CONSTANCIA EN LA COMPOSICIÓN

Resistencias sólo comparables á las de los mejores portlands conocidos.—Aplicables á todos los usos especialmente á los que exigen resistencia extraordinaria.—Insustituible en obras hidráulicas.

COLOR INMEJORABLE PARA PIEDRA ARTIFICIAL

A igual resistencia admite cuatro veces más arena que los mejores cementos

Fabricación por hornos rotatorios automáticos. Motor hidráulico por tubería forzada de 4,700 metros de largo por 80 centímetros de diámetro, desarrollando 3,000 caballos de fuerza. Combustible procedente de las minas de la Compañía, Laboratorio físico y químico á disposición de los clientes como garantía de la calidad. Análisis constante de las primeras materias y del producto elaborado.

DESPACHO EN BARCELONA: Plaza de Palacio, 15 [Pórticos Xifré]

Sociedad Anónima de Navegación Transatlántica

(Antes A. FOLCH Y C.^a, S. en C.)

Rambla de Santa Mónica, núm. 21, pral.—BARCELONA

Línea de Cuba, México y Estados Unidos

Prestan dichos servicios los vapores siguientes:

Argentino

Miguel Gallart

José Gallart

Puerto Rico

Juan Forgas

Brasileño

Berenguer el Grande

Admiten carga y pasaje para las indicadas líneas.

Para fletes, pasajes y demás informes, dirigirse á las oficinas de la Compañía
Rambla de Santa Mónica, núm. 21, principal

PIANOS SIMPLEX

de las más famosas Marcas Europeas, entre ellas

RÖNISCH, STEINWEG-Nachf, SCHIEDMAYER & Sons

ÓRGANOS "SIMPLEX"

Lo mismo puede tocarse á mano que con nuestro sublime aparato "SIMPLEX"
La mayor perfección de la mecánica artística-musical

Conciertos todos los viernes á tarde en nuestro salón "SIMPLEX"

BUENSUCESO, 5

Única agencia en España THE "SIMPLEX" PIANO PLAYER C.^o

BALLICIDA PIZA

Extirpa rápidamente, sin dolor ni molestia, los callos y durezas.—Es curioso: no motiva los inconvenientes de otros emplastos y de los líquidos en general.—Es económico, una peseta en todas las farmacias, droguerías y zapaterías

MIL PESETAS al que presente Cápsulas de Sándalo ú otro específico mejores que las del DOCTOR PIZÁ, de Barcelona, y que curen más pronto y radicalmente todas las enfermedades urinarias

DEPÓSITO GENERAL

Farmacia del autor, Plaza del Pino, 6.—BARCELONA

Por 1'80 pesetas se remite por correo certificado

AGUAS MINERALES NATURALES DE LA SOCIEDAD ANÓNIMA

VICHY CATALÁN

Aguas hipotermales, de temperatura 60°, alcalinas, bicarbonatadas sódicas. Sin rival para el reumatismo, la diabetes y las afecciones del estómago, hígado, bazo. Esta aguas, de reputación universal, sólo se venden embotelladas y las botellas llevan todos los distintivos con el nombre de la Sociedad Anónima Vichy Catalán. Llamamos la atención de los consumidores, y muy particularmente de los enfermos, para que no se dejen sorprender admitiendo como idénticas á nuestras aguas otras artificiales que se ofrecen en este mercado con nombres de fuentes imaginarias que sólo son marcas de fábrica y no fuentes de origen. DE VENTA en todas partes.

Administración: RAMBLA de las FLORES, 18, entresuelo

IMPRENTA DE TORNOS HNOS. Y VILA.—LAURIA, 33.—BARCELONA